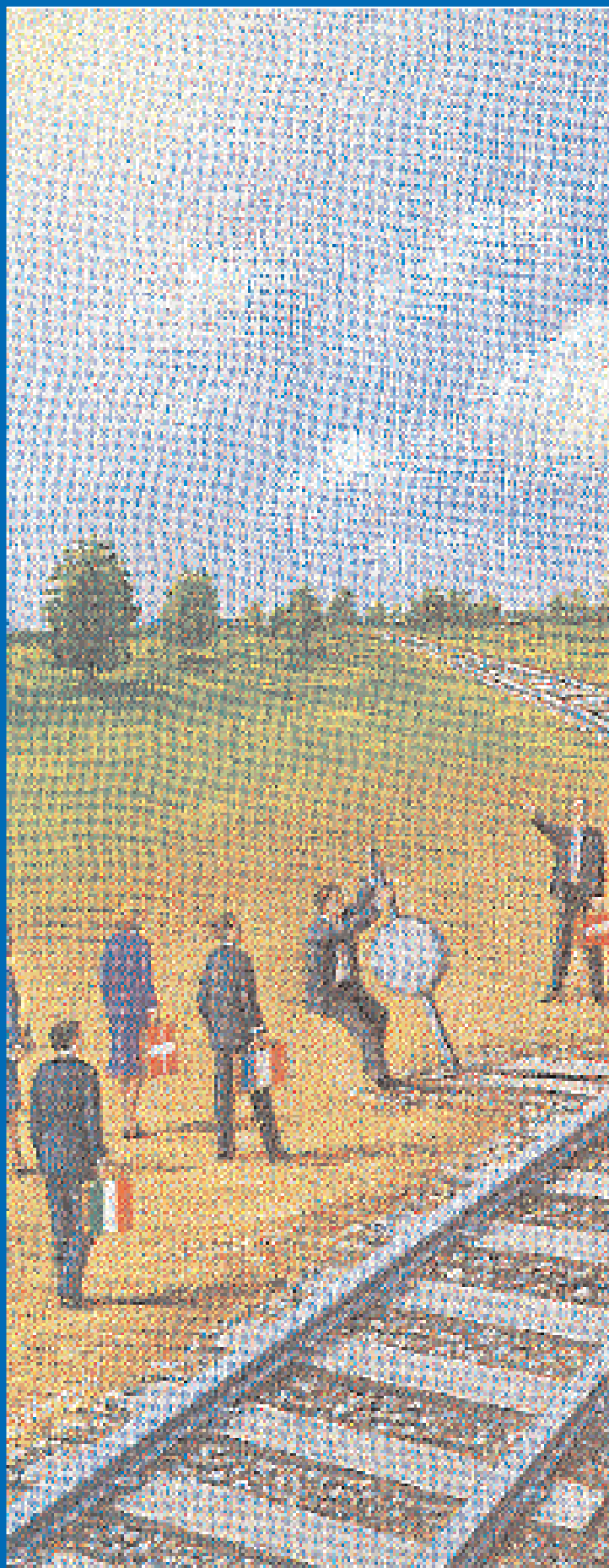


AlfaOmega

Nº 180/30-IX-1999

SEMANARIO DE INFORMACIÓN RELIGIOSA



La Iglesia
italiana
per Europa

En este número

En portada

3-7

Mañana empieza en Roma la II Asamblea Especial de los Obispos europeos: Un Sínodo para una Europa postcristiana

Ilustración de portada y páginas interiores: *Le Nouvel Observateur*



Mundo

21

Consultorios católicos para la mujer, en Alemania: Un certificado llamado a desaparecer



Desde la fe

26

El Papa denuncia la existencia de conglomerados informativos sin reglas: Luces y sombras de la revolución digital



...y además

La foto 8

Criterios 9

Usted tiene la palabra 10

Iglesia en Madrid

La voz del cardenal arzobispo.
Nueva parroquia en Alcobendas.
Don Adolfo Lafuente, Consejero de Asuntos Económicos de la archidiócesis:
Se colabora más con el fútbol que con la Iglesia 11-13

Testimonio 14

El Día del Señor 15

Raíces

Una obra singular: *Tierra Santa*. Aquí comenzó todo hace 2000 años 16-17

Entrevista

El Prelado del Opus Dei habla para *Alfa y Omega*: «Urge vivir la fe con la vitalidad de los comienzos» 18-19

Mundo

Las indulgencias: una mirada de fe 20

La vida 22-23

Desde la fe

Del primer Sínodo de Obispos de Europa (1991), al de ahora.
Sólo un hombre nuevo construye la nueva Europa: Resumen de la intervención que el profesor Stanislaw Grygiel tuvo en el Simposio pre-sinodal europeo.
Teatro, libros, televisión 24-25, 27-31

Contraportada 32

Alfa Omega

Etapla II - Número 180

Edita: Fundación *San Agustín*. Arzobispado de Madrid

Delegado episcopal: Alfonso Simón Muñoz

Redacción: Pza. del Conde Barajas, 1. 28005 Madrid.

Horario de Secretaría: 8.30 a 15h. Téls: 91 365 18 13 - 91 366 78 64 Fax: 91 365 11 88

E-Mail: fsagustin@planalfa.es

Director: Miguel Ángel Velasco Puente

Redactor Jefe: José Francisco Serrano Oceja

Redactores: Coro Marín Palacios, Inmaculada Álvarez Mira, Jesús Colina Díez (Roma)

Director de Arte: Francisco Flores Domínguez - **Secretaría de Dirección:** Sonsoles de la Vega Cabrera

Documentación: Dora Rivas Fernández

Imprime y Distribuye: Prensa Española, S.A. - **Depósito legal:** M-41.048-1995.

Dirección de internet: <http://www.archimadrid.es/alfayomega.htm>

Tú también haces realidad nuestro semanario

Colabora con

Alfa Omega

PUEDES DIRIGIR TU APORTACIÓN A LA FUNDACIÓN SAN AGUSTÍN, A TRAVÉS DE CUALQUIERA DE ESTAS CUENTAS BANCARIAS:

Banco Popular Español:

0075 - 0615 - 57 - 06001310

Caja Madrid: 2038 - 1736 - 32 - 6000465811

BBV: 0182 - 2370 - 40 - 0013060000

Mañana empieza en el Vaticano la II Asamblea Especial de los Obispos europeos

Un Sínodo para una Europa postcristiana

Un Sínodo, como dice su origen etimológico, consiste precisamente en *caminar juntos*. Esto es lo que hará Juan Pablo II con los obispos que llegan a Roma en representación de todas las Iglesias particulares de Europa. Juntos afrontarán una andadura de 23 días en la que analizarán los desafíos del cristianismo en el viejo continente enfrentado a un proceso de descristianización sin precedentes en la Historia

Cómo evangelizar un continente apóstata, que ha rechazado completamente el cristianismo? Nunca en la Historia, ni en ningún otro lugar del mundo, se ha visto la Iglesia ante semejante prueba. El fin del comunismo fue saludado como una oportunidad de resurrección espiritual y un acercamiento entre los dos bloques europeos. Pero la Iglesia de Europa Occidental ya no tenía recursos para responder al reto: en el Este por imposición de un régimen comunista, y en el Oeste por una conjunción extraña de capitalismo práctico y marxismo cultural que ha adormecido las conciencias. Son palabras de Werenfried van Straaten, fundador de *Ayuda a la Iglesia Necesitada*, a Alfa y Omega en una pasada visita a Madrid. Una investigación del semanario estadounidense *Newsweek*, publicada este pasado verano, ilustra la tendencia: la fe parece más extendida que nunca en todo el mundo con la excepción de Europa. El 39% de los franceses se declara sin religión; en los países occidentales y en algunos ex-comunistas, como la República Checa, la práctica dominical no llega al 3%. Muchos templos en Europa occidental, vacíos, son vendidos o demolidos, o reutilizados como cines y gimnasios. La misma tendencia que en el Este: el Patriarca ortodoxo Kiril de Moscú afirmaba hace poco: *Tras la persecución comunista, nos hemos quedado sin muchos edificios de culto; pero si los tuviéramos, estarían vacíos, como vemos en Europa*.

En ciudades como Berlín, sólo el 3-4% de los habitantes está bautizado. En agosto de este año, la revista *The Tablet* daba los siguientes datos: en los Países Bajos, en 1900 sólo el 1% se declaraba no cristiano; en 1991, la cifra es del 58%, y del 72% entre los jóvenes. Las vocaciones al sacerdocio en Alemania han pasado de 744 en 1979, a 279 en 1995. En España, la situación está empeorando: en 1990, la cuarta parte de la población se decía no católica, y la práctica religiosa había pasado del 87 al 53%.

En total, el número de sacerdotes (diocesanos y religiosos) en Europa ha pasado de 241.379 en 1976, a 215.275 en 1995; y el de religiosas, de 527.707 en 1980, a 406.065 en 1995. El número de parroquias sin sacerdote ha pasado de 39.242 en 1976, a 46.879 en 1995. Además, la edad media de los sacerdotes ha aumentado, con lo que se prevé que las cifras negativas aumentarán en los próximos años. En total, entre 1986 y 1990, un millón de cristianos europeos abandonaron sus Iglesias; entre 1991 y 1996, la cifra de apóstatas es de 2 millones.

¿CUÁLES PODRÍAN SER LAS CAUSAS?

Un jesuita de Bélgica, el padre Jan Kerkhofs, afirma que la crisis, en muchos países europeos, es anterior al Concilio Vaticano II, con lo que rechaza la opinión, extendida entre mu-



chos, de que la inflexión se haya producido a raíz de la encíclica *Humanae vitae* y la prohibición del preservativo. Entre las causas que él cita como más plausibles, según sus investigaciones, estarían el racionalismo occidental y la pérdida de las creencias tradicionales sobre la vida y el mundo; pero también la influencia de una educación secundaria y universitaria ideologizadas, el efecto de los medios de comunicación y, sobre todo, las dudas creadas por la interpretación de la Sagrada Escritura de la escuela teológica de Bultmann, muy de moda en los 70, que ha llevado a dudar sobre elementos fundamentales de la fe cristiana.

Monseñor Attilio Nicora, representante de Italia en el Consejo de los Episcopados de los Países de la Unión Europea (COMECE), afirmaba el pasado julio que Europa *está viviendo un repliegue negativo y desconfiado, del que deriva la caída demográfica, el pensamiento débil, la reducción de lo religioso a lo privado, el consumismo, la escasa responsabilidad hacia el resto del mundo y la humanidad, y sobre todo la falta de esperanzas civiles*.

HABLAN LOS INTELECTUALES

Para la preparación de este importante Sínodo, el Consejo Pontificio de la Cultura organizó

el pasado mes de enero un simposio presinodal europeo, al que invitó a 40 expertos; entre ellos, a Federico Mayor Zaragoza, Presidente de la UNESCO; Stanislaw Grygiel, Vicepresidente del Instituto Pontificio Juan Pablo II de Roma; Irina Alberti, asistente durante años de Solzjenitsin; Herbert Shambeck, Presidente emérito del Senado federal de Austria, etc.

En aquel simposio se recalcó la necesidad de que la Iglesia *vuelva a respirar con sus dos pulmones*, según la expresión de Juan Pablo II, precisamente como un freno contra el nacionalismo. Se puso como ejemplo el caso de Serbia: hubo un cambio sustancial entre los serbios cuando la Iglesia ortodoxa se posicionó claramente contra Milosevic. Otro de los problemas es la tremenda diferencia económica entre la Iglesia de los dos antiguos bloques. Otro de los fenómenos observados es que la *Europa del euro*, basada en lo económico, lejos de llevar a la unidad está fomentando la radicalización de los nacionalismos entre aquellos que se sienten excluidos.

Una de las conclusiones más interesantes del simposio es que el concepto de persona, que es la mayor contribución del cristianismo a la civilización europea, es el único concepto *capaz de romper el círculo vicioso que inexorablemente conduce al hombre al individualismo salvaje y al terror colectivista*. Pero los cristianos tienen un grave *handicap* a la hora de exponer el Evangelio: están divididos.

LOS DESAFÍOS DE EUROPA

Diez años después de la caída del muro y ocho después de la celebración del primer Sínodo de la Historia de los obispos de Europa, Roma volverá a acoger del 1 al 23 de octubre una nueva cumbre de la Iglesia del viejo continente. En el documento de trabajo (*Instrumentum laboris*) ya se pueden apreciar los temas y debates que atraerán la atención de los padres sinodales. El texto comienza realizando un amplio examen de la década que acaba de transcurrir, y concluye con el *compromiso por la edificación de una nueva Europa*. Un continente que, según se puede leer, espera un *suplemento de alma* y de *esperanza*, en el que no faltan fermentos positivos y señales de preocupación.

Entre la primera y la segunda Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para Europa han pasado ocho años. Un intervalo de tiempo

Líneas generales del trabajo sinodal

La agencia católica *Fides* ofrece el siguiente resumen del *Documento de trabajo* para la II Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para Europa

El *Documento de trabajo* de esta Asamblea sinodal parte del pasado Sínodo de Europa (1991), cuando a la caída del muro de Berlín las esperanzas de libertad y unidad del continente se habían encendido con un sentido de victoria. Pero estas novedades se han convertido en decepciones (n.2). Los valores europeos cristianos han degenerado en su contrario (la libertad en libertinaje; la búsqueda de sí, en narcisismo; razón y fe, en ideología; la nación, en nacionalismo; la tolerancia, en indiferencia; nn. 11-22). Intentando ser significativa para Europa, la Iglesia ha corrido el riesgo de agotarse, perdiendo la identidad (n. 20). Mientras el mundo europeo celebraba la *apostasía de Europa* (n. 14), la Iglesia dispersaba sus energías polarizándose en conservadores y progresistas (nn. 15 y 34).

Se analizan los pasos con que la conciencia europea ha ido deshaciéndose en el Este y en el Oeste, para convertirse en consumismo, violencia, vacío de significado, ahogo estatal (16-19), mientras la Iglesia se ha hecho cada vez más tímida, desgarnecida, abstracta y sentimental en sus palabras y testimonio (n. 56), hasta el punto de que en Europa, donde la fe



cristiana era mayoría, ahora se vive *como si Dios no existiese* (n. 24; 29). Se llega hasta en los medios de comunicación *laicos* a manipular e insultar el misterio de la Iglesia (n. 15 y 54). En el interior de la misma Iglesia, la plena conciencia del misterio de la Iglesia católica se mantiene todavía viva sólo en una *minoría* (n. 34). Sólo la Iglesia en Europa ha tenido experiencia plena del ser conscientemente rechazada.

El ideal del documento no es una *coincidencia entre Europa y cristianismo, que jamás ha existido, y ahora, es mucho menos proponible* (n. 51). El ideal del documento es un *amor y simpatía* hacia Europa para ofrecer a Cristo no como límite de su desarrollo, sino como su elemento esencial (n. 24).

El nuevo comienzo se hace yendo a las raíces: La Iglesia *no es enviada a hablar de ella misma, sino a comunicar que Cristo crucificado ha resucitado* (n. 26). Este criterio de juicio, si se aplicase, tiraría por tierra tantos inútiles organismos curiales y tantas falsas misiones. Un ejemplo claro de ello es el destino de la reforma litúrgica, rota y debilitada entre modernización sensacionalista y conservación obtusa (n. 69).

El nuevo comienzo es ante todo, actuación de la Iglesia como misterio de comunión con Jesucristo, como unidad entre obispos y sacerdotes, sacerdotes y laicos, parroquias y movimientos, diócesis e institutos y, sobre todo, unidad entre el *pulmón* del este y el del oeste (cfr. nn. 45.50).



DE AQUÍ Y DE ALLÍ

Esperanza para Europa

De aquí, de España, y más exactamente de la archidiócesis de Madrid, irá a la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para Europa el Relator General, cardenal don Antonio María Rouco Varela. Es sin duda una prueba de confianza que en nuestro pastor tienen la Iglesia y el Santo Padre. A quien, como el firmante, ha pasado catorce años viajando e incluso trabajando como parlamentario europeo, le produce una gran alegría ver que no sólo tenemos a compatriotas en misiones europeas de naturaleza civil, sino que también contamos con teólogos y canonistas que, además de fomentar la esperanza, pueden proponer para el inminente futuro los textos doctrinales de que los fieles tenemos menester.

Si este atento lector no ha contado mal, la palabra *esperanza* es utilizada 60 veces por los redactores del documento de trabajo (*Instrumentum laboris* en su nombre oficial), que es fruto de muchas consultas y que servirá al señor cardenal para preparar su propia ponencia. La que se llama oficialmente *Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para Europa* se reunirá durante las primeras semanas de este octubre allí, en Roma, y arrojará luz sobre el modo como los católicos debemos entrar en el III Milenio de la Era que empezó a contarse con Cristo. Me parece estupendo que esa llamada a la esperanza sea la clave de un estudio que aborda los problemas venideros con una claridad tan sincera que a veces resulta cegadora; así ocurre, por ejemplo, al enumerar las *decepciones, los riesgos y las preocupaciones* que la última década ha traído al rostro de Europa, y al reconocer que, aunque *el cristianismo ha dado su forma a Europa*, es también cierto que entre el uno y la otra no ha habido coincidencia porque Europa y su cultura *han florecido a partir de muchas raíces*.

Pero, como debe ser, predomina la esperanza. Somos en general los cristianos partidarios decisivos de la Unión Europea, cuya génesis como comunidad se debió sobre todo a estadistas que compartían esa fe. Ya lo afirmó el I Sínodo europeo, celebrado ocho años atrás, cuando el Muro de Berlín arrastró en su caída la opresión comunista impuesta a pueblos tan europeos como los que sí fueron libres de asociarse hace medio siglo en la busca de una unión más perfecta. Por ello,



En torno al dinero, sólo europeos sin rostro

el trabajo preparatorio nos invita a difundir *el Evangelio de la esperanza*, subrayando lo de la difusión, porque *una Iglesia que no comunica, ni evangeliza ni crea cultura*.

Clarísima es, por otra parte, la visión que la Iglesia nos ofrece de Europa, a través de este trabajo en el que han colaborado las distintas Conferencias Episcopales, presidida la Española por el cardenal de Madrid. No bastan los progresos materiales; hace falta un *suplemento de alma*. Y el señor Relator General recordará mejor que nadie aquella vigorosa imprecación: *¡Europa, sé tú misma!* que Juan Pablo II lanzó a los vientos en la catedral de Santiago.

Carlos Robles Piquer

que ha cambiado definitivamente la historia del viejo continente. Entre la Europa de entonces y la de ahora existe un auténtico abismo. La Europa de hace ocho años había asistido, casi incrédula, a la caída del muro de Berlín y al abandono del sistema soviético por parte de los países del centro y del este del continente. La URSS, que se tambaleaba después del golpe de agosto, se encontraba todavía en pie, y nadie hubiera apostado un dólar por su desmoronamiento definitivo, que tuvo lugar precisamente durante el Sínodo. Una situación inimaginable, ante la cual *la Iglesia en Europa está llamada a convertirse en conciencia crítica de sus propios países y de la Europa unida que está naciendo con el compromiso de solidaridad para con los pueblos pobres del sur del mundo, evitando replegarse en un falso e históricamente superado eurocentrismo*, dijo al comenzar la asamblea el Relator General del Sínodo, el cardenal Camillo Ruini, Vicario del Papa para la diócesis de Roma. Un compromiso, explicó el cardenal Ruini, que tenía que ser acompañado por un esfuerzo particular en el campo del diálogo con los cristianos de las demás confesiones y con los creyentes de las demás religiones, y que tenía por objeto último una nueva evangelización.

Los acontecimientos que han tenido lugar a partir de 1991, comenzando por el regreso a la guerra en el corazón mismo de Europa, dan una carga particularmente profética a aquel objetivo. El *Instrumentum laboris* del Sínodo lo reconoce implícitamente. *Se ha constatado* —afirma el texto— *que el comunismo no es el único enemigo. Se ha sustituido el predominio cultural del marxismo —añade— con el predominio de un pluralismo indiferenciado y tendencialmente escéptico y nihilista*. Al reivindicar un alma para la construcción de la nueva Europa, el próximo Sínodo de los Obispos no hace más que recoger las afirmaciones repetidas mil veces por Juan Pablo II. Esta exigencia la dejó plasmada claramente en junio de 1997, en la ciudad polaca de Gniezno, durante una misa celebrada frente a una muchedumbre entre la que se encontraban Jefes de Estado de países del este de Europa. *Después de tantos años repito lo mismo* —dijo el Papa—: *es necesaria una nueva disponibilidad. Se ha constatado, a veces de manera dolorosa, que la recuperación del derecho a la autodeterminación y la ampliación de las libertades políticas y económicas no son suficientes para la reconstrucción de la unidad europea*.

Inma Álvarez/Jesús Colina



El Sínodo:

Se trata de una institución en la que se plasma, en el nivel de las estructuras constitucionales de la Iglesia, la *colegialidad* efectiva, es decir, el vínculo de comunión, de solidaridad y de corresponsabilidad que media entre el Papa y sus hermanos en el episcopado



Qué es y cómo funciona

El Sínodo fue instituido el 15 de septiembre de 1965 por Pablo VI, si bien como fuentes doctrinales y reglamentarias inspiradoras pueden considerarse la Constitución *Lumen gentium* del Concilio Vaticano II (n° 23), ya que si bien *cada obispo representa a su Iglesia, todos juntos con el Papa representan a toda la Iglesia en el vínculo de la paz, del amor y de la unidad*; y el Decreto *Christus Dominus* (n°5), que dispone que *los obispos, escogidos de entre las diversas regiones del orbe en la forma y manera que el Romano Pontífice ha estatuido o estatuyere, presten al supremo Pastor de la Iglesia una ayuda más eficaz en el consejo que se designa con el nombre específico de «Sínodo episcopal», el cual, como representación que es de todo el Episcopado católico, significa a la vez que todos los obispos en comunión jerárquica participan de la solicitud por la Iglesia universal*.

Se asigna a la institución sinodal la función principal de favorecer una unión más estrecha entre los obispos y el Romano Pontífice, y de auxiliar a este último con sus consejos en materias de fe y costumbres y de disciplina eclesiástica, y, por tanto, para estudiar los problemas que se refieren a la actividad de la Iglesia en el mundo.

Del Código de Derecho Canónico (c. 342) se deduce que es una institución eclesiástica central, de naturaleza consultiva, que atiende al gobierno universal de la Iglesia, aun cuando en algunos casos par-

ticulares exprese la solicitud de la Iglesia universal por una o varias Iglesias particulares; representativo del episcopado, por ser signo e instrumento del afecto colegial y perpetuo por su naturaleza, aunque temporal en el ejercicio de sus funciones.

La eclesialidad del Sínodo se manifiesta en el hecho de que los obispos reunidos en él representan ante todo a sus propias Iglesias, luego a las Conferencias Episcopales que los han elegido, después a todo el cuerpo jerárquico de la Iglesia y, finalmente, en cierto modo, a todo el pueblo cristiano, no en el sentido de que reciban de él un mandato y una autoridad, sino en el sentido de que son sus pastores. Las cuestiones que se tratan en el Sínodo son examinadas antes por las Conferencias Episcopales, de forma que, en el Sínodo, los obispos expresen el parecer común de su propia Conferencia o Asamblea, aunque luego, al dar su propio voto, actúen en nombre propio.

El Sínodo, que está directamente sometido a la autoridad del Romano Pontífice, que se subraya con la enunciación de las múltiples prerrogativas de las que goza este último, tiene una función consultiva, ya que los obispos reunidos en él discuten sobre las cuestiones propuestas y expresan su parecer, pero no las dirimen ni dictan decretos sobre ellas, aunque en algunos casos el Papa puede con-

ceder al Sínodo potestad deliberativa. En uno y otro caso expresan de todos modos la participación de los obispos en el gobierno de la Iglesia, ya que las opiniones expresadas por los Padres sinodales entran a formar parte del proceso de formación de las decisiones y de los pronunciamientos pontificios posteriores al Sínodo.

En último término, se han de señalar los diversos tipos de asamblea: general, ordinaria y extraordinaria, y especial. La primera es convocada, con periodicidad trienal, para tratar cuestiones que interesan directamente a la Iglesia universal; la segunda, para tratar materias de incidencia limitada a regiones eclesiales particulares. De todos modos, las distinciones señaladas sirven como líneas de tendencia, puesto que en última instancia corresponde a la valoración del Papa la determinación del carácter *universal* o particular, o *urgente*, de las cuestiones que han de tratarse en las Asambleas.

No cabe duda de que, en definitiva, vistos los precedentes, esta innovación eclesial pone de manifiesto la ductilidad de la institución sinodal y la elasticidad de su estructura reglamentaria, a la vez que exalta las metodologías colegiales que se expresan en el Sínodo y que constituyen la forma privilegiada de ejercicio de la *potestas episcopal* en el marco de la *colegialidad vivida*, según palabras de Juan Pablo II.

Las Asambleas se desarrollan bajo la guía de los Presidentes delegados, nombrados por el Papa. Esta fase comienza con la lectura de la Relación oficial, documento preparado por un obispo nombrado por el Papa en el momento de convocar la Asamblea, en este caso el cardenal arzobispo de Madrid. Después se abren las discusiones sobre el contenido de la Relación. Al término de esta primera fase, el Relator recapitula los elementos surgidos de las discusiones y recoge los puntos más sobresalientes, que serán posteriormente sometidos a sucesivas profundizaciones en el ámbito de los *circuli minores*.

En la última fase asamblearia se procede a la redacción de una *Relatio finalis*, aprobada en el aula con votaciones sobre sus distintos puntos y transmitida después al Papa. Esta evolución ha acrecentado la importancia práctica del Sínodo, ya que no pocas intervenciones recientes del Magisterio pontificio se han inspirado directamente en las conclusiones sinodales.

En definitiva, se ha de destacar la importancia del Sínodo de los Obispos como uno de los organismos eclesiales más importantes nacidos en la época conciliar, como medio de fomentar la unión entre el Papa y los obispos, y de ayudar al Pontífice con sus consejos en el tratamiento de los asuntos más graves de la Iglesia.

Quién es quién en el Sínodo de Europa

PRESIDENTE:

Su Santidad el Papa **Juan Pablo II**, obispo de Roma

SECRETARIO:

Cardenal Jan Pieter **Schotte**, *Secretario General del Sínodo de los Obispos*

PRESIDENTES DELEGADOS:

Cardenal Paul **Poupard**, *Presidente del Pontificio Consejo de la Cultura*

Cardenal Joachim **Meisner**, *arzobispo de Colonia (Alemania)*

Cardenal Franciszek **Macharski**, *arzobispo de Cracovia (Polonia)*

RELATOR GENERAL:

Cardenal Antonio M^a **Rouco**, *arzobispo de Madrid (España)*

RELADORES ADJUNTOS:

Monseñor Josef Miroslaw **Zycinski**, *arzobispo de Lublín (Polonia)*

Monseñor Vincent **Nichols**, *obispo auxiliar de Westminster (Inglaterra)*

COMISIÓN PARA LA INFORMACIÓN:

Monseñor Istvan **Seregely**, *arzobispo de Eger (Hungría)*
Monseñor Josef **Homever**, *obispo de Hisdeilheim (Alemania)*

COMISIÓN PARA EL MENSAJE FINAL:

Cardenal Dionigi **Tettamanzi**, *arzobispo de Génova (Italia)*
Monseñor Audrys Juozas **Backis**, *arzobispo de Vilna (Lituania)*

OBISPOS:

Se constituirán en grupos de trabajo según afinidades lingüísticas. Unos han sido designados por las Conferencias Episcopales (en España, han sido designados el cardenal **Carles** (Barcelona), **Díaz Merchán** (Oviedo), **Yanes** (Zaragoza), **Sebastián** (Pamplona), **Uriarte** (Zamora) y **Sánchez** (Sigüenza-Guadalajara).

Otros son de nombramiento pontificio, entre ellos:

Cardenal Adam Joseph **Maida**, *arzobispo de Detroit (EE.UU.)*, *Presidente del Comité «ad hoc» de la Conferencia Episcopal de los Estados Unidos de América para la ayuda a la Iglesia en Europa Central y Oriental*

Monseñor Geraldo Majella **Agnelo**, *arzobispo de Sao Salvador da Bahia, Primado de Brasil y Vicepresidente del C.E.L.A.M.*

Monseñor Jaime Pedro **Gonçalves**, *arzobispo de Beira (Mozambique)*, *Vicepresidente del «Symposium of Episcopal Conferences of Africa and Madagascar»*

Monseñor Telesphore P. **Toppo**, *arzobispo de Ranchi (India)* y *«Chairman of the Office for Evangelization of the Federation of Asian Bishops' Conferences»*

Monseñor Francisco **Álvarez**, *arzobispo de Toledo, Primado de España*

Monseñor George **Pell**, *arzobispo de Melbourne (Australia)*, *miembro de la «Federation of Catholic Bishops' Conferences of Oceania»*

Monseñor Javier **Echevarría**, *Prelado de la Prelatura Personal del Opus Dei.*

Monseñor Samir **Mazloum**, *obispo Visitador Apostólico para los fieles maronitas en Europa occidental y septentrional (Líbano)*

Monseñor Noel **Treanor**, *Secretario General de la «Commissio Episcopatum Communitatis Europaeae» (Bélgica)*

EXPERTOS:

Entre los numerosos expertos y teólogos relevantes hay tres españoles:

Padre Juan Antonio **Martínez Camino**, *profesor de Teología en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid y Director del Secretariado de la Comisión Episcopal Española para la Doctrina de la Fe*

Padre Cándido **Pozo**, *profesor de Teología Dogmática en la Facultad de Teología de Granada (España)*

Monseñor Pedro **Rodríguez**, *profesor de Teología en la Universidad de Navarra (España)*

AUDITORES:

Destacan, entre otros:

Kiko **Argüello**, *Iniciador del Camino Neo-Catecumenal (España)*

Jesús **Carrascosa**, *Responsable del Centro Internacional de Comunión y Liberación, y Juana Echave de Carrascosa (España)*

Stanislaw **Grygiel**, *Vicerrector del Pontificio Instituto Juan Pablo II para Estudios sobre Matrimonio y Familia de la Pontificia Universidad Lateranense de Roma, y Ludmilla Grygiel (Polonia)*

Sanja **Horvat**, *enfermera y estudiante de Teología en el Instituto Teológico de Sarajevo (Bosnia)*

Ana **Huml**, *experta en telecomunicaciones (Bosnia)*

Padre Jesús María **Lecea Sáinz**, *Presidente de la Conferencia Española de Superiores y Superiores Mayores de España*

Chiara **Lubich**, *Fundadora del Movimiento de los Focolares (Italia)*

Denis **Viénot**, *Presidente de la «Caritas Européenne» (Francia)*

El icono de Raisa

La permanente solicitud de Juan Pablo II por cuanto sucede en el mundo ha tenido en los últimos días tres grandes ejes de atención: el desastroso terremoto de Taiwán, el desarrollo del proceso de paz en Oriente Medio y la muerte de la esposa de Mijail Gorbachov.

En las emotivas imágenes del entierro de Raisa Gorbachov que transmitió la televisión, pudo verse con toda claridad, cuando Mijail Gorbachov daba el beso definitivo de adiós a los restos mortales de su esposa, un pequeño icono de la Virgen en el féretro de quien había sido profesora de marxismo. La muerte de Raisa Gorbachov y el testimonio de fidelidad y unión matrimonial que ha dado el que fue último Presidente de la Unión Soviética, han conmovido al mundo, y en especial al pueblo ruso. Juan Pablo II, cuya amistad personal con Gorbachov es bien conocida, se mostró, en un telegrama de pésame, *profundamente afectado*. Encomiendo –se leía en el mensaje– *a Raisa Maksimovna Gorbachova al amor eterno de Dios omnipotente, y espero que usted sepa encontrar en el cariño de su familia y de sus amigos la fuerza para afrontar esta pérdida*.



Europa: Una herencia que obliga a los cristianos



Europa toma conciencia de su propio ser, en la forma más nítida, cuando las circunstancias le obligan a hacer frente a algo que se le opone. Una manera de acercarse a la esencia de una cosa es verificar en primer lugar aquello que no es.

El problema de la actual controversia sobre Europa, y de la correspondiente tensión política, radica en gran parte en que no está aún claro qué se pretende o qué se quiere expresar con este concepto. ¿Es algo más que un nebuloso sueño romántico? ¿Es algo más que una comunidad de intereses político-económicos? ¿Se trata de una resistencia a la marginación por parte de la que ha sido una gran potencia mundial? Lo que en realidad se entiende por Europa deberá encontrarse a mitad de camino entre un nebuloso idealismo y una comunidad pragmática de intereses. Solamente si es algo más que cada una de estas dos realidades, podrá tener a la larga un sentido realista a la vez que idealista.

Lo meramente realista, sin una idea moral que lo estructure, no va adelante; pero también el puro ideal, sin un contenido político concreto, resulta vacío e ineficiente. Por consiguiente, la primera tesis puede ser la siguiente: el concepto Europa será una fuerza dinámica hacia el futuro sólo si logra sintetizar el realismo político e idealismo moral.

En el momento en que Europa pone en tela de juicio o elimina sus propios fundamentos espirituales, se separa de su historia y cancela todos sus valores; la respuesta de una cultura no europea no puede ser sino una reacción radical contra todo esto y una regresión a un período anterior al encuentro con los valores cristianos.

Joseph Ratzinger
de Iglesia, Ecumenismo y Política
(B.A.C.)



Es frecuente escuchar hoy expresiones como *extremismo religioso*, *fanatismo religioso*, para calificar buena parte de las tragedias y de los desmanes que afligen al mundo –también a Europa–, dejando a través de los diversos medios de comunicación la impresión de que mal asunto debe ser éste de la religión que tan fácilmente genera fanáticos y extremistas. ¡Como si el fanatismo no naciera precisamente de la ausencia de religión! ¿No ha sido acaso la persecución y el ataque a la religión por parte del materialismo ateo –comunista o capitalista– lo que ha llenado Europa de cadáveres?

Mientras, siguiendo trasnochados clichés ideológicos, o interesados programas sistemáticos de descrédito, se acusa a la religión –y en concreto a la Iglesia– de fanatismo, Juan Pablo II, en la visita que acaba de hacer a Eslovenia, ha denunciado la realidad: esas *víctimas inocentes de las guerras y de los regímenes totalitarios y, de modo particular, aquellos que han sido amontonados en las fosas comunes descubiertas recientemente en Maribor*. Las numerosas fosas comunes que están apareciendo, en este ocaso del siglo XX, en el mismo centro de Europa, dan buena cuenta de dónde está el fanatismo y la irracionalidad. Podrá encontrarse gente que se autodefine religiosa y da muestras de extremismo fanático, pero es preciso preguntarse dónde tiene éste su origen, si en la religión, o justamente en todo lo contrario, en la falta de racionalidad.

Cuando se concibe la fe religiosa al margen de la razón, como sentimientos y creencias que pertenecen a la vida privada de cada uno, según quieren hacer creer los que hablan de *fanatismo*

Echar euros en saco roto



religioso, nada tiene de extraño que tal religión, la que tienen una inmensa mayoría de los *civilizados* demócratas europeos, siga hoy generando víctimas –de todo tipo, de cuerpos destrozados o de almas destruidas–, como ayer las generó el totalitarismo ateo. Pero la religión es otra cosa. ¿Acaso es lógico calificar de fanáticos a los hombres religiosos que crearon Europa y a los que la llenaron de un arte y de una cultura inigualables, y de los fundamentos de una ciencia que hicieron posibles los

verdaderos progresos del mundo moderno?

La religión no puede por menos que generar belleza y vida; por eso, desde la fe, no hay temor alguno al futuro. Además de fanatismo, suele acusarse a la Iglesia de sombría vaticinadora de calamidades. ¡Nada más lejos de la realidad! Cuando señala las que han generado los totalitarismos, lo que está haciendo en realidad es indicar el modo de superarlas: al mal sólo se le vence a fuerza de bien, de ese bien que se llama cristianismo, en el que Europa tiene sus raíces y

desde donde únicamente puede mirar al futuro con esperanza. ¿Qué otra razón ha podido llevar al Papa Juan Pablo II a llamar al próximo Jubileo del 2000 *el primero de la era telemática*, y a desmentar los abusos de la revolución digital –véase la página 26 de este número–? ¿El miedo al progreso?

Es hora ya de que Europa, justamente para liberarse de una vez de los fanatismos reales y recobrar el alma que hizo *gloriosa su historia, y benéfica su presencia en los demás continentes*, vuelva a sus raíces, como no deja de proclamar el Papa una y otra vez. El Sínodo de los Obispos para Europa que está a punto de comenzar es sin duda una ocasión extraordinaria de gracia para reavivar esas raíces, para recobrar el aire fresco del Espíritu de los primeros cristianos, para llevar a cabo un nuevo comienzo, a partir de la Verdad que hace ahora dos mil años se encarnó y se hizo visible con un rostro realmente humano, y que tuvo la osadía de proclamar: *Sin mí no podéis hacer nada; el que no recoge conmigo, desparrama*. Ahí está lo esencial.

Habla Prodi, y los responsables políticos de la Unión Europea, de *relanzar Europa*, pero si políticos, técnicos y economistas no entienden lo esencial, tal relanzamiento no será más que echar euros en saco roto.



CARTAS AL DIRECTOR



Anuncios satánicos

Qué estúpida moda están lanzando los medios de comunicación! ¡Nos meten al diablo hasta en la sopa! Desde un *héroe* diabólico en *La amenaza fantasma*, hasta el más reciente anuncio de cursos IBM, pasando por la chorradita de Nokia. No nos dan cuartel con su campaña sincronizada de promoción del diablo. ¿A qué juegan? ¿Acaso no saben que el satanismo está causando tantas muertes en España como el terrorismo... o más? Crímenes como los de Alcázar y sacrificios humanos de niños. ¿Acaso no saben los responsables de estas campañas que cada vez son más frecuentes las posesiones diabólicas a través de la ouija y otras prácticas? Y peor aún: ¿no lo saben nuestros gobernantes? Fue encomiable su decisión de prohibir los dos anuncios-basura de este verano, pero ¿a qué esperan para prohibir la promoción de las sectas asesinas en los medios de comunicación?

Isabel Martínez Bordiu

Un Papa extraordinario

El Papa ve con clarividencia la misión que Dios le asigna en su pontificado. Su declaración de *me encuentro muy bien de la cabeza para arriba* está demostrada en su actividad apostólica incesante. Ciertamente es que la salud no es buena, pero siente la urgencia de hacer muchas cosas por el bien de las almas. Es padre universal que siente la paternidad espiritual de los hombres y no puede refugiarse en su enfermedad quedándose inactivo. No olvidemos que él prefiere recorrer los caminos a estar en el Vaticano. Es el ViceCristo en la tierra y por ello sigue los mismos pasos que su Maestro Jesucristo, que anduvo predicando y enseñando a las gentes la misión que Dios Padre le había encomendado.

Si somos verdaderos cristianos debemos aumentar nuestra oración y mortificación, y no especular tanto sobre su salud que no nos lleva a buen puerto.

Luisa Martín de Pozuelo

Un Papa luchador

Juan Pablo II, el Sumo Pontífice, es extraordinario. Es un auténtico guerrero que lucha por cumplir su misión, que es la que Dios le ha encomendado por el cargo que ostenta. Lo hace, a pesar de las insidias que existen contra él, a pesar de su enfermedad, a pesar de su vejez. Lucha como un guerrero en el campo de batalla.

El Papa Juan Pablo II es una figura más que relevante, no sólo para los católicos, sino para todos los hombres. Aunque el Papa no hablara, no predicara, con su sola presencia convencería, convertiría y atraería a la gente. Tiene un carisma especial para atraer a las masas. Si a esto se añade la doctrina que imparte, le hace más extraordinario por el cariño y la sencillez que pone en ello.

El Papa defiende, a porfía, los derechos humanos, es decir, los del hombre como tal, en toda su integridad. Quiere un hombre responsable, capaz de actuar así en todos los órdenes de la vida: en lo político, en lo social, en lo económico. Y así lo exige la doctrina de la Iglesia. Claro, esto molesta a los que les conviene actuar según su comodidad, según su capricho, según, permitásemelo esta palabra, les reclama su cuerpo. Ellos, dicen, son dueños de su cuerpo,



Ejemplo de ilustración confusa sobre el demonio y el infierno

aunque para ello avasallen al prójimo, o maten a un inocente. El prójimo no les interesa nada. Pero claro, eso no es la doctrina del Evangelio.

Por poner un ejemplo. El Papa predica sobre el aborto. Esto no les conviene a mucha gente, porque, según ellos, les quita su libertad de obrar. Ellos pueden disponer de su cuerpo y del de sus hijos. ¿Cómo no les va a molestar lo que Juan Pablo predica, que es lo contrario? De este hecho mucho saben los psicólogos, psiquiatras y confesores. Esa persona, si es normal, queda tarada para toda su vida. No la deja vivir el sentido de culpabilidad, que es lo que Dios ha impreso en nuestras almas.

No se le ha escuchado a Juan Pablo II. Se le considera viejo. Su figura no interesa. Su doctrina no nos conviene. Por eso se le ataca.

María Candelas Cilleruelo

Confusión sobre el infierno

Les felicito por el artículo publicado en su número 177 referente al infierno y al purgatorio. Hay que agradecer al teólogo Cándido Pozo que nos haya aclarado lo que realmente dijo el Papa en su catequesis sobre estos temas. La confusión ha proliferado en diversos medios de expresión, con chistes que indican que sus autores no han entendido a Juan Pablo II, o quizás han aprovechado la ocasión para disparatar acerca de este tema. Ya antes de este verano, *Alfa y Omega* reprodujo una entrevista de una periodista italiana al gran pensador francés Jean Guitton. También entonces se ponía en entredicho la existencia del infierno y que hubiera alguien en él. Lo grave es que la periodista ponía como autor de tales ideas al mismo Jean Guitton, quien en su última obra, escrita a los noventa y seis años, dos antes de morir, *Mi testamento filosófico*, exponía la misma doctrina de nuestro actual Papa sobre lo que es el infierno. Su periódico pidió aclaraciones al respec-

to a la citada periodista, pero parece que aún no se ha dignado contestar. Así que ha sido muy oportuno que un teólogo con autoridad, como Cándido Pozo, haya arrojado luz sobre la oscuridad que iba creciendo en casi todos los medios de comunicación.

Manuel Losada

Estar con los hijos

En un reciente viaje que he efectuado a Andalucía, conocí las actividades que, conscientes de sus deberes, algunos padres de familia desarrollan durante diez días de sus vacaciones, con el lema *Un verano diferente*. Creo que ya es el tercer año que lo están poniendo en práctica, bien organizado, con monitores especializados para atender el deporte o cualquier otra actividad de niños y adolescentes, sin descuidar a los adultos y personas mayores que deseen participar. Esta maravillosa *ocurrencia* se lleva a cabo en un hotel en Sierra Nevada que, al estar fuera de temporada, ofrece precios acomodados. No se olvida ningún detalle que pueda hacer sana y agradable (en cuerpo y espíritu) la estancia de estas familias, y es una oportunidad extraordinaria para que, además de divertirse todos, padres e hijos disfruten esa convivencia real, siempre necesaria, pero más hoy, cuando diariamente los periódicos nos relatan, en este sentido, acontecimientos poco edificantes. Y me parece muy interesante resaltar, a través de estas líneas, la manera estupenda de cuidar, con las experiencias de unos y otros, el ocio activo (y atractivo), la comunicación, la generosidad de darse (niños y mayores), el respeto, etc. Es indudable que es la verdadera escuela (la sugerencia que expongo, y otra similar) para desarrollar nuestros valores humanos, de los que todos nos beneficiamos al ejercitarlos.

Maite Lequerica

La voz del cardenal arzobispo

Orar por el Sínodo

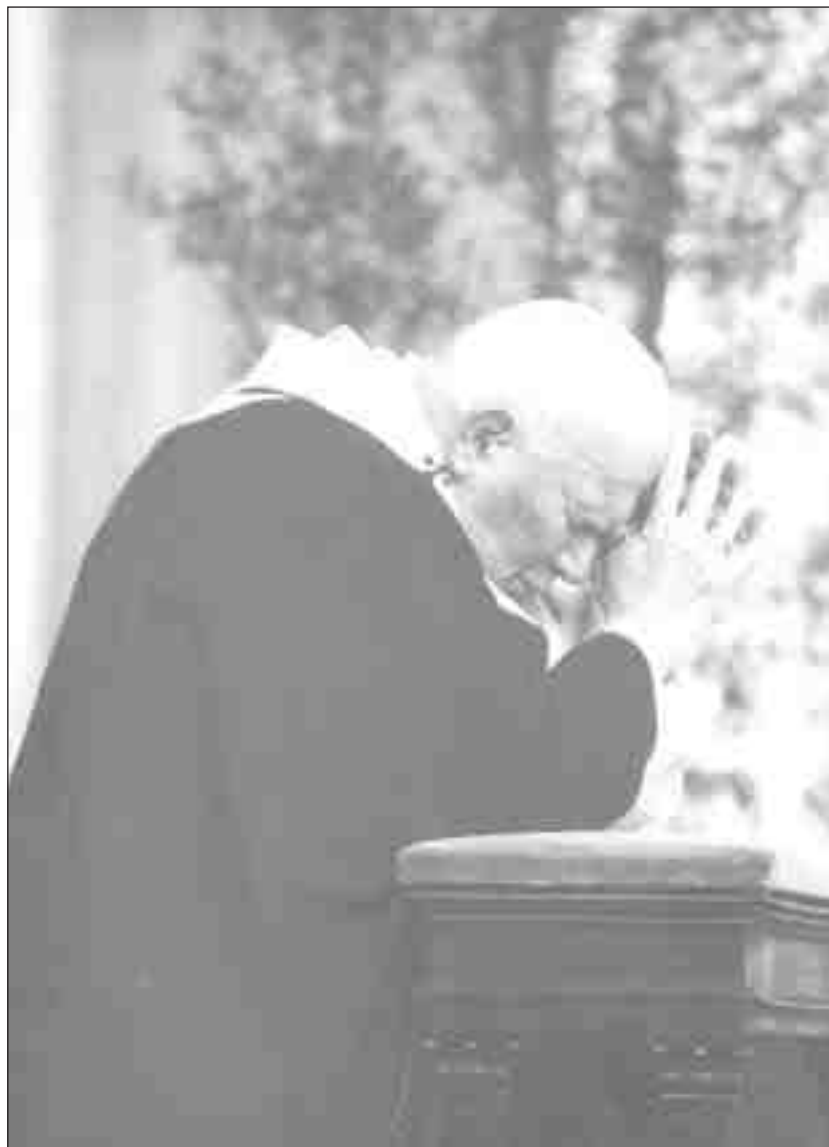
En vísperas de la celebración del segundo Sínodo europeo, bajo el lema *Jesucristo, vivo en su Iglesia, fuente de esperanza para Europa*, nuestro cardenal arzobispo, nombrado por el Papa Relator General del Sínodo, que ya se encuentra en Roma, escribe:

Mañana dará comienzo en Roma la II Asamblea especial para Europa del Sínodo de los Obispos con la solemnísima Eucaristía presidida por el Santo Padre. Es el último de los Sínodos continentales convocados por el Papa en el camino de preparación a la cita del 2000. Con un tema de fondo: el de la nueva evangelización, cuyas bases fueron fijadas por la Exhortación apostólica «*Evangelii nuntiandi*», de Pablo VI, publicada en el año 1975 después de la tercera Asamblea general del Sínodo de los Obispos, y cuyo desarrollo y constante actualización constituyen lo que podría considerarse como el alma misma y el aliento apostólico de todo el pontificado de Juan Pablo II.

El Papa estima que los Sínodos ya forman parte por sí mismos de la nueva evangelización: nacen de la visión conciliar de la Iglesia, abren un amplio espacio a la participación de los laicos, definiendo su específica responsabilidad en la Iglesia, y son expresión de la fuerza que Cristo ha dado a todo el Pueblo de Dios, haciéndole partícipe de su propia misión mesiánica, profética, sacerdotal y regia. Se han ido celebrando estos tres últimos años los Sínodos continentales de África, América, Asia y Oceanía. Cada uno, con sus características peculiares, ha afrontado el reto y el futuro de la evangelización para sus pueblos. Le toca ahora el turno a Europa, el continente por excelencia de raíces cristianas, cuna de una antigua y riquísima civilización, en el que se asienta una comunidad de pueblos y naciones con un inmenso y complejo patrimonio cultural, espiritual y humano, donde se ha proclamado el Evangelio e implantado la Iglesia desde los primeros momentos de la misión cristiana. Pero también el continente donde la llamada *modernidad* ha planteado y plantea a la Iglesia que confiesa y vive el Evangelio de Jesucristo en nuestros días los más grandes desafíos intelectuales y existenciales.

INGENTES DESAFÍOS

La Asamblea que está a punto de inaugurarse es ya la segunda en poco tiempo. La primera había sido celebrada en el otoño de 1991 en virtud de una convocatoria extraordinariamente lúcida y rápida del Santo Padre, que daba así pronta respuesta pastoral a los



acontecimientos de 1989 —la caída del Muro de Berlín y el desplome del *telón de acero*— que habían conmovido profundamente a Europa, haciendo girar su rumbo histórico por vías hasta la víspera misma del 9 de noviembre de 1989 absolutamente insospechadas, y que abrían un vasto horizonte de esperanzas. En la *Declaración final* de aquel primer Sínodo europeo se manifiesta una clara conciencia de las nuevas y valiosísimas oportunidades, pero también de los *ingentes desafíos* que surgían de aquella hora histórica. El Sínodo acogía sin reservas la invitación que el Papa hacía a las Iglesias particulares de Europa para el *intercambio de dones*. De la Iglesia en el occidente, libre políticamente, opulento en lo económico y en las disponibilidades materiales y culturales de todo orden, aunque escéptico y confuso espiritualmente, se esperaba la ayuda en recursos técnicos y humanos en los que pa-

recía abundar. De las Iglesias en el centro y en el este de Europa, que venían de la persecución y el martirio, los dones de su fidelidad al Señor y de su singular experiencia espiritual y pastoral: de haber vivido el testimonio del Evangelio de Jesucristo en la frontera heroica de la clandestinidad y del rechazo militante, social y político. Para los sinodales de 1991 resultaba evidente que lo que se hacía no era sino dar *un primer paso de un camino que tenemos que continuar sin interrupción*.

Han transcurrido ya ocho años. Los acontecimientos se han sucedido en toda Europa, desde el Atlántico a los Urales, con una rapidez, gravedad e interacción en todos los órdenes de la vida —social, político, cultural y religioso— que no cesa de preocuparnos y alarmarnos. ¿Quién iba a adivinar, por ejemplo, que de nuevo Europa conocería la guerra fratricida en algunos de sus territorios más his-

tóricos? No es extraño, pues, que el Santo Padre nos invite a concebir y plantear el próximo Sínodo como un momento e instrumento de gracia para *analizar la situación de la Iglesia con vistas al Jubileo*, en la esperanza de una *época de auténtico renacimiento a nivel religioso, social y económico... fruto de un nuevo anuncio del Evangelio*. La ocasión en la que Juan Pablo II anunciaba públicamente su intención de convocar esta segunda Asamblea especial del Sínodo para Europa no podía resultar más reveladora. Fue en las palabras del *Angelus*, al final de la Eucaristía de Beatificación, en Berlín (23 junio 1996), de Bernhard Lichtenberg, párroco y Decano de la catedral de Santa Eduwigis de Berlín, mártir de la fe en Jesucristo y del amor a sus hermanos los judíos y a otros perseguidos del nacional-socialismo en las prisiones y en los campos de concentración nazi; y de Karl Leisner, dirigente de la juventud católica, confesor valiente de su Fe con palabras y obras, ordenado sacerdote secretamente en el campo de concentración de Dachau cuando su debilitamiento físico era extremo.

ACONTECIMIENTO ESPIRITUAL

Este Sínodo fructificará abundantemente si lo vivimos como acontecimiento espiritual no sólo los participantes en el Sínodo, sino también toda la comunidad eclesial. La oración de la Iglesia ha de envolver y alimentar el clima interior y toda la labor y compromiso de los padres sinodales y de los demás participantes en la Asamblea sinodal. Sólo así se podrá hacer más verdad, en el futuro próximo de los pueblos y de la Iglesia en Europa, lo que el Sínodo se propone como su objetivo y tema central: *Jesucristo, vivo en su Iglesia, fuente de esperanza para Europa*.

La Iglesia en España, y muy especialmente la archidiócesis de Madrid, se ve muy empeñada en el próximo Sínodo de Europa. Su arzobispo ha recibido del Santo Padre el encargo de asumir el oficio de Relator General. Necesitamos el acompañamiento de todos los fieles, singularmente de los contemplativos y contemplativas: su cercanía espiritual y su plegaria intensa a Santa María, la Virgen de La Almudena, invocando la intercesión de los Patronos de Europa, san Benito, san Cirilo y san Metodios; y, muy sentidamente, la de dos Santos españoles, de los *más europeos*: san Ignacio de Loyola y santa Teresa de Jesús; ésta con dos de sus más grandes hijas: santa Teresa del Niño Jesús y santa Teresa Benedicta de la Cruz, también hijas de Europa.

+ Antonio M^a Rouco Varela

Breves

Campaña del Domund

Mañana día 1 de octubre, fiesta de Santa Teresa de Lisieux, Patrona de las Misiones, el Consejo Diocesano de Misiones hará el lanzamiento de la Campaña del Domund 99, a las 19 h. en el convento de las Carmelitas Descalzas (calle General Arranz, 58), que presidirá monseñor José Luis Irizar, Director Nacional de las Obras Misionales Pontificias.

Inauguración de curso en «San Dámaso»

El próximo 4 de octubre será la inauguración del curso académico 1999-2000 de la Facultad de Teología *San Dámaso* de Madrid (calle San Buenaventura, 9). Los actos comenzarán con la Eucaristía a las 18,30 h., presidida por monseñor Eugenio Romero Pose. La lección inaugural, *Las luces de Gerberto. El Papa del año mil*, estará a cargo del profesor José María Magaz.

Vittorio Messori en el Club Zayas

Los socios del Club Zayas (calle Príncipe de Vergara, 40) podrán escuchar al escritor y periodista Vittorio Messori, que hablará sobre *El gran milagro de la Virgen del Pilar en Calanda*, el miércoles 6 a las 14 h.

Cursos que comienzan

● El 4 de octubre comienza el curso 1999-2000 de la *Escuela de formación de agentes de pastoral*, que organiza la Vicaría I (norte). Tiene dos centros: Colegio Stmo. Sacramento (calle Arturo Soria, 208). Tel. 91 413 59 38; y Parroquia San Pedro Apóstol, en Alcobendas (plaza de la Iglesia, 1) Tel. 91 652 12 02.

● El 5 de octubre será la presentación del nuevo curso de la *Escuela Juan XXIII*, de las Hermandades del Trabajo (calle Juan de Austria, 9). Tel. 91 447 30 00.

● Comienzan también los cursos que organiza la Asociación de Universitarias Españolas (calle Alfonso XI, 4-6°), con el título *Análisis del siglo XX desde una perspectiva cristiana*. Del 6 de octubre al 1 de diciembre, intervendrá el historiador Luis Suárez Fernández, todos los miércoles a las 19 h. Información: Tel. 91 521 14 02.

Presentación del libro «Tierra Santa»

Hoy a las 20 h. será presentada la obra *Tierra Santa*, editada por Edicel Centro Bíblico Católico, en la sede de la CONFER (Avda. Alfonso XIII, 97).

Bendición de la primera piedra de la parroquia de Santa María de la Esperanza, en Alcobendas:

«La parroquia: hogar del pueblo cristiano»

El pasado sábado el arzobispo de Madrid, cardenal Rouco Varela, bendijo y colocó la primera piedra de la parroquia de Santa María de la Esperanza, cuya construcción se iniciará dentro de pocos meses, y se tiene previsto finalizarla en un plazo de dos años

En junio de 1994, el arzobispo de Madrid, sensible a la necesidad de atención pastoral del Barrio Nuevo de Alcobendas, que linda con el Polígono Industrial de dicha ciudad, creó la parroquia de Santa María de la Esperanza, desgajándose de la de San Lesmes, cuyo territorio abarcaba antes la zona del nuevo barrio. El Ayuntamiento de Alcobendas —una de las ciudades de mayor expansión en Madrid— cedió un terreno de 3.500 metros cuadrados para iniciar el complejo parroquial, cuyo proyecto prevé la construcción de un gran templo, un salón de actos, siete salas de catequesis, dos viviendas, y despachos parroquiales. Gracias a la acogida del colegio Federico García Lorca, y a la construcción, un año después, de un prefabricado de tres casetas de obra como capilla, la comunidad parroquial ha podido ir formándose desde entonces, con los principales grupos y servicios parroquiales, como la catequesis y Cáritas, así como la celebración de los sacramentos.

El párroco, don Ángel López Blanco, un joven sacerdote *todo terreno*, agradeció al cardenal su visita, y el proyecto de construcción de la parroquia, financiado por la archidiócesis, y que para llevarlo a cabo va a necesitar de la generosidad y de la ayuda de todos. También le aseguró al señor cardenal que ya se viene trabajando, desde hace años, en la construcción del templo espiritual formado por la comunidad. En el díptico elaborado para la



ocasión, el párroco se pregunta: *¿Para qué queremos una parroquia en nuestro barrio? Porque la gloria de Cristo es que el hombre viva, es decir, que sea feliz. Por eso la gloria de Cristo es que surja un pueblo (la Iglesia), en el que cada uno llegue a la felicidad, que es Él. Nosotros queremos construir una parroquia para facilitar, en nuestro barrio, el nacimiento y la vida de ese pueblo.*

El cardenal Rouco, que ya visitó la parroquia en diciembre de 1977, y celebró la Eucaristía en el pequeño prefabricado, dijo en su homilía del pasado sábado a los feligreses de esta comunidad parroquial *que es propio de la misma experiencia del hombre la de necesitar de la esperanza, porque su vida es una vida en camino. Pero quienes se dirigen a María, viendo en ella a la mujer de la esperanza en la promesa de Dios, encuentran la única esperanza que no defrauda.*

Y añadió que *la esperanza en la construcción del nuevo templo no es ajena a la esperanza en Dios, pues la parroquia es el lugar donde se concretiza, en el «aquí» y el «ahora», el triunfo redentor de Cristo sobre el pecado y sobre la muerte, y por tanto el don esperanzado del amor y de la vida eternos. Habló de tres lugares de*

enraizamiento de la vida del hombre: su propio corazón, la familia, y la comunidad eclesial, unidos en la experiencia de Dios, pues *no es fácil que se de un «sí» del corazón humano a Cristo, solitariamente, si este «sí» no es aprendido y compartido en la propia familia, ni vivido en la comunión eclesial que es el mismo Cuerpo de Cristo, a quien se quiere seguir.*

Tras el canto del *Iesu! Rex Admirabile*, por el coro polifónico de la parroquia, que resulta especialmente llamativo escucharlo en una misa solemne celebrada en un barracón de menos de 50 metros cuadrados, el cardenal Rouco, acompañado del Vicario episcopal de la zona, don José María Navalpotro, de los sacerdotes concelebrantes —de las demás parroquias de Alcobendas—, de un buen grupo de concejales del Ayuntamiento de Alcobendas, y de una numerosísima representación de la comunidad parroquial, bendijo y colocó la primera piedra, en cuyo interior, junto a algunos periódicos del día y el acta de la colocación, el párroco colocó una estampa de la Anunciación.

Nuevos templos para un Madrid que los necesita

«Se colabora más con el fútbol que con la Iglesia»



Coro Marín

El mundo entero está dividido en parroquias. Con estas palabras se expresa el consejero de asuntos económicos de la archidiócesis de Madrid, don Adolfo Lafuente, a propósito de la construcción de nuevos complejos parroquiales. La localidad madrileña de Alcobendas ha podido ver, por fin, cómo su deseado templo de la parroquia de Nuestra Señora de la Esperanza tiene ya su primera piedra, desde cuando la bendijo, el pasado sábado 25, el cardenal Rouco Varela, en presencia del pueblo y de autoridades locales del municipio de Alcobendas.

El párroco de Nuestra Señora de la Esperanza, don Ángel López Blanco, comenta que se trata de un barrio nuevo, que está creciendo, donde se están construyendo muchas viviendas. Esta parroquia lleva funcionando desde el año 94; sin embargo, aún carecía de un templo en condiciones donde reunirse y celebrar la Eucaristía. Al principio, el primer año estuvimos celebrando las misas en el salón de actos de un colegio, hasta que el Ayuntamiento de Alcobendas nos cedió un solar. Desde entonces, nos hemos reunido para celebrar en un local prefabricado. Esto tiene sus problemas debido a su reducido espacio, lo que obliga a los feligreses a marcharse a la parroquia vecina.

Nuestra Señora de la Esperanza es un ejemplo más de cómo el Arzobispado de Madrid responde ante las necesidades de los fieles. Los pasos para la creación de un complejo parroquial son sencillos. Según el Director del Departamento de Obras de la archidiócesis de Madrid, don José Manuel Sacristán, el párroco de una comunidad plantea la necesidad de construir un templo, o de ampliarlo, comunicando las características, necesidades y posibilidades de la parroquia en cuestión. También se tiene en cuenta, en un primer momento, la situación económica de la parroquia. Todo esto se le presenta al cardenal arzobispo, que ha creado para estos fines un Departamento de Obras que organiza tareas como la de, si hay terreno, encargar el proyecto, hasta que se hacen las obras y se entrega a la comunidad cristiana. El Departamento de Obras se ocupa de hacer un seguimiento continuo desde que se plantea la necesidad hasta que se resuelve.

COMPLICADA FINANCIACIÓN

Un complejo parroquial no comprende únicamente el espacio del templo. Además, están las salas de actividades parroquiales, destinadas a acoger reuniones, catequesis, o cualquier actividad organizada. También están los des-

pachos parroquiales y las viviendas de los sacerdotes.

El coste aproximado de lo que supone levantar un nuevo templo ha variado mucho desde los últimos años, debido al aumento de los precios en el campo de la construcción. Aproximadamente un complejo parroquial viene a costar, como promedio, entre 150 y 200 millones de pesetas.

Generalmente, los gastos se sufragaban mediante créditos y donaciones de particulares.

La financiación de estos proyectos no es siempre sencilla. El Consejero de Asuntos Económicos de la archidiócesis, don Adolfo Lafuente, comenta: Para la mentalidad de la inmensa mayoría de los creyentes, respecto a la cuestión económica, en la Iglesia española en general y sobre todo en la de Madrid, se piensa que en esto de la economía de la Iglesia «bien se apañan ellos», o «se lo da el Estado», o «damos los cinco duros en la colecta» y se acabó. Esto hace muchos años que se ha acabado. El madrileño tiene más conciencia de que tiene que contribuir y colaborar con su club de fútbol que de contribuir y colaborar con la Iglesia.

A. Llamas
Virginia Gutiérrez

Nuevo IRPF

Los ciudadanos podrán, desde el año que viene, dirigir sus aportaciones económicas a la Iglesia a la vez que a las instituciones sociales en sus declaraciones de la renta. Esto significa, en cierto modo, una mejora en la situación de la Iglesia y de los organismos dedicados a la prestación de ayudas sociales, ya que, hasta ahora, las personas tenían que elegir entre marcar una casilla u otra. Ahora, ambas podrán recibir su 0,5% de la asignación tributaria de los ciudadanos, lo que significa algo más de un 1% de los impuestos directos netos de éstos.

El cardenal Rouco, arzobispo de Madrid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española, explicó durante una rueda de prensa que la situación respecto a la Iglesia católica va a quedar más o menos como estaba, pero con la garantía de que en los próximos tres años habrá posibilidad de adecuar el resultado de las recaudaciones, fruto de los cambios producidos en la legislación fiscal; y a la luz de esos datos y de la experiencia de esos tres años, posibilitar una fórmula más definitiva para el futuro. La Conferencia acoge esta propuesta del Gobierno positivamente.

También —añadió el cardenal Rouco— se ha llegado a un acuerdo con las ONGs que se dedican a las prestaciones sociales, en virtud del cual tenemos la posibilidad de que se puedan cubrir las dos casillas por parte de los contribuyentes, lo cual mejora la situación de la Iglesia, porque antes el ciudadano tenía que elegir entre la Iglesia y otros servicios sociales: esto no se va a dar ya el año que viene, lo que significa un claro progreso para la Iglesia. En esto, tenemos que expresar lo que viene diciendo la Conferencia Episcopal desde el año 1987: La fórmula a través de la cual se aplicaron las previsiones del Acuerdo entre España y la Santa Sede, que es un Tratado internacional y tiene rango de ley orgánica, fue unilateral; la fórmula fue impuesta, nunca aceptada por la Iglesia. Las observaciones críticas por parte de la Iglesia se expresaron año tras año.

La religión, lo religioso dentro de la comunidad política tiene su sitio, no sólo privado, sino público, y, de hecho, la Constitución española lo reconoce en base a un derecho fundamental, el derecho a la libertad religiosa, con una especial referencia a la Iglesia católica.

La hermana Battaglini permaneció en Timor Oriental para ayudar a madres y niños:

«Yo, monja, prisionera en mi convento»

Muchos milicianos asesinan solamente por un puñado de dinero. Ayer mismo lo han vuelto a demostrar asesinando a 5 religiosos en Baucau. Es el duro testimonio de la Hermana Paola Battaglini, entrevistada por teléfono por el periodista Maurizio Blondet para el diario italiano *Avvenire*

Hoy va mejor. Esta noche no se ha disparado. Y ahora tenemos hasta incluso los militares que hacen guardia delante de nuestra casa. Pero no nos dejan salir. Somos a la vez protegidas y prisioneras. Ayer estuvieron aquí dos señores de la Cruz Roja para darse cuenta de las necesidades que tenemos. Nos pedían si podían dormir en nuestra casa: Dili está completamente destruido. Hemos preparado las habitaciones, pero los soldados les han hecho irse, les han echado fuera.

Por la mañana he podido ir al hospital. Los soldados me han escoltado. He cogido las medicinas para los prófugos escondidos entre las montañas. He podido vislumbrar lo que queda de la ciudad: todo son escombros. No hay nadie por las calles, las casas están vacías. Y destruidas; tanto las de los independentistas como aquellas de los filo-indonesios.

Podemos enviar ayuda y dar auxilio a los prófugos en las montañas desde Dare, donde hay un seminario, en pleno bosque. Desde allí ha llegado esta mañana un sacerdote indonesio, y ha dicho que tienen decenas de miles de refugiados, que hace falta de todo —alimentos, medicinas—, y que también su zona está rodeada completamente por soldados. Este sacerdote es indonesio, tiene sus contactos. Por lo demás, también él ha sido escoltado por el Ejército. Ha podido llevar arroz y medicamentos en un autobús pequeño. Los militares hacen ver que participan en la *operación humanitaria*. No es que *hagan ver* en un sentido malo. Aquí, muchos hacen por hacerse ver. En Asia, la primera cosa es salvar la cara. Incluso los milicianos...

Hace tiempo la Iglesia organizó, justamente en Dare, un encuentro entre grupos de carácter indonesio e independentistas. Estaban los jefes de la violencia de hoy: Domingo De Deus, Enrico Guterrez. Parecían los más razonables. Angelitos. Y ahora: no queda negocio alguno que no hayan saqueado. Y ¡cuántos asesinados a golpe de katana...! Y muchos de los asesinos tienen nombres católicos.

En 1967, bajo los portugueses, los católicos en Timor eran el 27 por ciento de la población. Cuando vino el Gobierno de Indonesia, que pidió a cada uno declarar su religión —se escribe en el carnet de identidad: no para discriminar, la fe es necesaria para ser considerado ciudadano indonesio—, todos se han declarado cristianos. Muchos, sin saber qué era la fe.

A muchos de estos milicianos se les ha manipulado, obligado, ya se sabe por parte de quién. Se habla de que son hombres de las islas vecinas, traídos hasta aquí a propósito, y de gente del bosque, que soñaba con saquear los negocios de la ciudad. Se les ha pagado. Eso dicen. Pueden llegar a asesinar por dinero. Y después hay todo un círculo del cual, una vez en él, ya no se puede salir. Rencores entre familias. El círculo de la venganza. Hay quien ha



«Tenemos entre los refugiados a un recién nacido de dos semanas...»

visto cómo a su padre lo mataron en 1959; quien ha visto a su hermano muerto en el 1974, en otros enfrentamientos, otras resistencias... Aquí nadie olvida. Eran tribus guerreras, la venganza es tradición. Por esto, sobre todo, quienes tienen miedo son los hombres, arriba en Dare: son ellos a los que hay que matar, en la revancha de la venganza. También en el día del referéndum, los jóvenes fueron los primeros en votar. Después se han fugado a las montañas.

Me han dicho que el jefe militar indonesio de Baucau, que quiere mantener el orden en espera de los Australianos, está teniendo mucha dificultad con los milicianos. Intenta controlarlos. Parece que ahora colaboraré con el obispo. También aquí tenemos un coronel *que colabora*. Esperaba que vendría: él me habría

permitido llegar a nuestra escuela de Komoro. Y la Hermana Margherita, una Hermana anciana que se ha quedado en el obispado, para impedir más robos.

Tenemos entre los refugiados a un recién nacido de dos semanas. Hemos dado refugio a un centenar de madres con sus hijos, casi todos pequeñísimos. He permanecido en Dili, con otras seis salesianas en aquello que era nuestro convento. No podemos llamar por teléfono; sólo recibir llamadas. Respecto a alimentos, tenemos para un mesecito. Sólo arroz, naturalmente. Pero es suficiente.

Paola Battaglini

XXVII Domingo del tiempo ordinario

¿Qué más puede hacer por ti?

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los senadores del pueblo: *Escuchad otra parábola:*

– Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó la casa del guarda, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de la vendimia, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envío de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo diciéndose: *Tendrán respeto a mi hijo.* Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: *Éste es el heredero; venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia.* Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron.

Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?

Le contestaron: *Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores que le entreguen los frutos a sus tiempos.*

Y Jesús les dice: *¿No habéis leído nunca en la Escritura: «La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente»? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.*

Mateo 21, 33-43



Fotograma de *Ladrón de bicicletas*, de De Sica-Zavattini

Voy a cantar en nombre de mi amigo un canto de amor a su viña. Mi amigo tenía una viña en fértil collado. La entrecavó, la descantó y plantó buenas cepas; construyó en medio una atalaya y cavó un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agradaciones. ¿Qué más cabía hacer por mi viña que yo no lo haya hecho? ¿Por qué, esperando que diera uvas, dio agradaciones? Esta primera lectura de Isaías resuena esta semana en toda la Iglesia.

Y llegado el tiempo de la vendimia envió a sus criados... Por último envió a su propio Hijo. Entrega el Don supremo y más precioso: su Hijo amado; y se dijeron: *Éste es el Heredero, lo matamos y nos quedamos con su herencia.* Todo estaba preparado para que su viña diese uvas, pero la hizo libre... y dio agradaciones. ¡Mataron al Heredero, al Salvador de Israel!

Así reza el corazón herido de Cristo en los Improperios de nuestro Viernes Santo:

Pueblo mío, ¿qué te he hecho, en qué te he ofendido? Respóndeme. Por ti azoté a Egipto, tú me entregaste para que me azotaran. Yo te saqué de Egipto,

tú me entregaste a los sumos sacerdotes. Yo te abrí el mar delante de ti, tú abriste mi costado con la lanzada. Yo te guiaba con una columna de nubes, tú me guiaste al pretorio. Yo te sustenté con el maná en el desierto, tú me abofeteaste y me azotaste. Yo te di a beber el agua salvadora, tú me diste a beber hiel y vinagre. Por ti herí a los reyes cananeos, tú me heriste la cabeza con la caña. Yo te di un cetro real, tú me pusiste una corona de espinas. Yo te levanté con gran poder, tú me colgaste del patíbulo de la cruz. Te introduje en una tierra excelente, tú preparaste una cruz para tu Salvador. ¿Qué más puede hacer por ti?

Yo te planté como viña mía escogida y hermosa ¡Qué amarga te has vuelto conmigo!

Vino a salvar a su pueblo, vino a los suyos. Vino a azotar lo que hería a su pueblo, a sacarle de la esclavitud, a abrir lo que le mantenía cerrado, a guiarle en su peregrinar. Vino a sustentarle con su propio Cuerpo, a darle de beber el agua de su salvación, vino a rescatarle y devolverle su dignidad, su realeza. Vino a levantarlo e introducirle en una tierra excelente.

Y ahora, cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores? Israel desechó su piedra angular. El que menosprecia el don preciosísimo de su Salvador, desprecia su propia salvación; ya no puede esperar nada más grande, se juzga a sí mismo. Y Jesús les dice: *Os digo que se os quitará a vosotros el Reino de los cielos y se dará a un pueblo que produzca sus frutos.*

¡Mirad, es un milagro patente! La piedra desechada es ahora la piedra angular del nuevo pueblo. Ahí está la Iglesia de Jesucristo, esa nueva viña que acogió al Heredero, ese resto santo al que se ha dado el Reino de los cielos para que Dios pueda recoger por fin los frutos esperados. Ahí está... El Padre no quiere dejar de ofrecer el Don para quien desee disfrutarlo:

Si volvéis a Él de todo corazón, y con toda el alma, siendo sinceros con Él, Él volverá a vosotros y no os ocultará su Rostro. Veréis lo que hará con vosotros le daréis gracias a boca llena (Tobías 13).

Una contemplativa

Padre rico en misericordia

El que cree en Dios, que no tenga el atrevimiento de entrar en discusiones acerca de Dios. Basta saber que Dios existe; quien pregunta de dónde proviene o cuáles son sus dimensiones, éste no sabe quién es Dios.

El sol oscurece la vista del que lo mira sin precaución. El acercarse atrevidamente a Dios conduce a la ceguera.

El que quiere ver a Dios ha de aprender a moderar su visión; el que desea conocer a su Dios, que ignore a los dioses de los gentiles. Quien habla de dioses, contradice a Dios. Servir al único Dios es libertad, servir a muchos dioses es esclavitud.

Cree que el Dios al que has confesado es Padre, a fin de que, creyendo en el Padre, aprendas que hay un Hijo.

San Pedro Crisólogo
(380-450)



Goyo Domínguez

Una obra singular: «Tierra Santa»

Aquí comenzó todo hace 20



¿*quí comenzó todo...* hace 2000 años es el subtítulo del primer volumen. Y el del segundo indica, precisa y concreta mucho más: *Siguiendo los pasos de Jesús*. Estos centenares de páginas, es-

pléndidamente editadas por Manuel Celada en EDICEL, Centro Bíblico Católico, y plagadas de gráficos que ilustran y complementan insuperablemente el texto, son fruto de toda una vida, y vida franciscana: la del zamorano padre Félix del Buey, durante años Guardián de San Fran-

cisco el Grande, de Madrid. Muy significativamente, a mi entender, ya había escrito antes otro libro, naturalmente dedicado al Poverello de Asís, y naturalmente agotado: *El Pobre que repartía amor*.

Estas páginas no tendrían razón de ser, sencillamente no se en-

tenderían, sin el amor: el Amor con mayúscula, que es Jesucristo, protagonista único y total de esta obra —El fue Quien lo comenzó todo en Tierra Santa, hace dos mil años, y sus pasos son los que la obra nos propone seguir—, y el amor con minúscula, pero muy grande, del autor, a quien se ve que, desde hace



Vista de Jerusalén, desde el Monte de los Olivos



Huerto de los Olivos, Getsemani



Calle de la época asmonea, que Cristo subió y bajó muchas veces

000 años

muchos años, le va la marcha de repartir amor.

Para esta más que oportuna peregrinación a las raíces de nuestra fe, en un Año Jubilar Compostelano y en vísperas del más universal del 2000, el lector, peregrino del tercer milenio, necesita un bagaje interior, indispensable e incon-



Capitel de la sinagoga de Catarnaun

fundible, y una brújula, y una salmodia de cantos graduales que el autor generosamente facilita. El libro, como escribe en un prólogo Fray Giovanni Battistelli, Custodio de Tierra Santa, no cabe en el bolsillo, pero sí en el hogar, para preparar la peregrinación antes de hacerla, y para recordarla después.

Ciertamente es mucho más que una simple guía para tan singular Camino. Cualquiera que evoque el Éxodo de Israel recordará la antiquísima canción del salmista peregrino: *¡Qué alegría cuando me dijeron: vamos a la casa del Señor!* Este

libro nos lleva a la casa del Señor. A nadie que haya sentido en su interior el gozo misterioso de la Resurrección de Cristo, vencedor de la muerte, se le olvida el estupor de los dos caminantes de Emaús: *¿No ardía nuestro corazón a lo largo del camino? Quédate con nosotros, Señor, que anochece.* Anochece de muchas maneras trágicas, absurdas, incomprensibles en nuestro mundo de 1999, en el que tantos creen estar de vuelta sin siquiera haber ido a donde hay que ir.

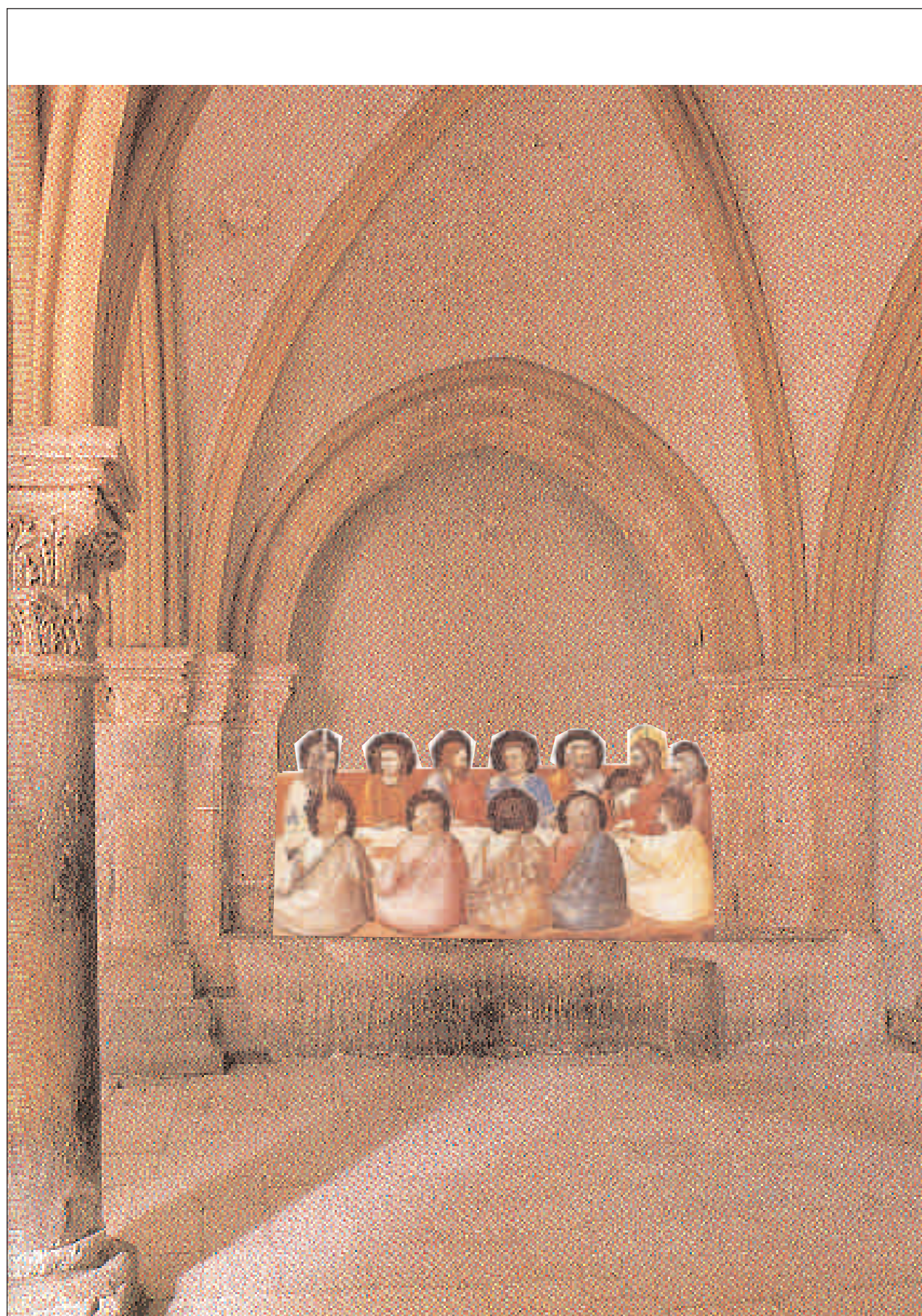
En cada recodo de este camino está el Señor, Jesús. Y María, su Ma-

dre. Y José, y el Bautista, y los Doce: están minuciosamente descritos, con la sencillez de la peregrina galaica Egeria, allá por el siglo IV, los lugares santos evangélicos, y los hebreos, y los islámicos: en los textos, y en los restos, hablan la fe y el amor: en el desierto de Judea y en el oasis de Jericó, en el lago de Genezareth, con sus *San Peter's fishes*, y en el monte de las Bienaventuranzas, en el Jordán y en Emaús, en las cuevas de Belén y en las calles de Nazareth, de Caná, de Betania..., en el juego del tres en raya que entretenía a los legionarios romanos y

en la casa de Pedro, en la piscina de Siloé y en la roca agrietada del Calvario, en el patio de la flagelación, en el Cenáculo y en el Santo Sepulcro donde Cristo resucitó...

A alguien puede parecerle -hay mucho despistado que se cree eso del *total*, ¿qué más da? - que es como ir a Tombuctú, o a Cancún, a Miami o al Caribe; pero, claro, no. Ni siquiera como ir a Roma o Compostela. Es más. Más raíz, por mucha Coca-Cola que anuncien en la Vía Dolorosa.

Miguel Ángel Velasco



Sobre la sala actual del Cenáculo, la «Sagrada Cena», del Giotto, fresco de la capilla de los Scrovegni, de Padua

Entrevista con el Prelado del Opus Dei

«Urge vivir la fe con la vitalidad

Monseñor Javier Echevarría ha visitado España recientemente. En esta ocasión ha concedido estas declaraciones a *Alfa y Omega*:



Europa se encuentra de nuevo ante el reto de la integración

Cuáles son las prioridades de la evangelización de Europa y qué papel jugará el Sínodo para Europa en este sentido?

Antes que nada, debo aclarar que no me corresponde señalar esas prioridades, así, en general. Los trabajos del Sínodo constituyen precisamente una ocasión para reflexionar sobre la evangelización de Europa: durante esos días rezaremos, trabajaremos, nos escucharemos los unos a los otros, con apertura de espíritu y deseos de aprender. Y siempre con la confianza de que el Espíritu Santo nos mostrará el camino para iluminar Europa con la luz de Cristo. En este sentido, el Sínodo no es sólo una experiencia viva de la comunión de la Iglesia, sino también una manifestación de fe: creemos que de la comunión y de la unidad surgirán luces para la tarea apostólica de los próximos años.

Después de esta aclaración, no tengo inconveniente en comentar algunos aspectos que —en mi opinión— es bueno afrontar, movidos por el deseo de que el espíritu cristiano renueve nuestro continente, como ha hecho siempre la Iglesia. Me parece muy importante la necesidad de

practicar la fe con la vitalidad de los comienzos; también atraerá nuestra atención la dimensión multicultural de la evangelización, dentro de la unidad; y considero que no faltará el estudio sobre las responsabilidades de la mujer.

Como telón de fondo situaría la obligación de presentar nuestra fe de forma genuina, con la coherencia de vida y con el entusiasmo de aquellos inmediatos discípulos de Jesucristo. Hemos de poner en primer plano a Cristo, en quien creemos, a quien seguimos, y de quien estamos llamados a hablar. Los católicos de este continente no tenemos motivos para considerarnos de vuelta, como desencantados. Pero hemos de desempolvar nuestro modo de practicar la fe, purificarlo, conectando más a fondo con la fuente, el manantial, que es el Señor Jesús. Y Jesucristo es eternamente joven, es la perenne novedad. Como consecuencia, nuestra esperanza resultará fortalecida, recuperaremos y comunicaremos siempre con más fuerza y convencimiento la alegría de sabernos cristianos, hijos de Dios.

El Santo Padre, en un discurso al CELAM, en 1983, decía que la evangelización tenía que ser *nueva en su ardor, nueva en sus métodos, nueva en su expresión*. Pienso que podemos aplicar muy bien a Europa ese requerimiento de novedad que lleva en sí el mensaje cristiano. Y, lo repito, la novedad es Jesucristo vivo, que sigue pasando a nuestro lado y llamándonos a participar de la gran novedad que es su Vida.

También estimo como una necesidad pastoral urgente, porque se plantea en muchos de nuestros países, la relacionada con los nuevos europeos que llegan de otras regiones del mundo castigadas por el hambre, la violencia y la miseria. Europa se encuentra de nuevo ante el reto de la integración. Un desafío que tiene una dimensión social, organizativa y económica, pero también una dimensión moral. Se trata ciertamente de una cuestión compleja, de difícil solución, que reclama capacidad de apertura ante el otro, ante lo diferente, ante lo inesperado.

En estas circunstancias, los cristianos —como tantas otras veces a lo largo de la Historia— descubrimos una tarea exigente que cabría resumir en tres palabras: respetar, acoger, anunciar. Respetar —es decir, amar— a todas esas personas que van llegando a Europa por oleadas, muchas veces en condiciones materiales de extrema indigencia: su pobreza no disminuye su dignidad. Acoger, dejando que suene en nuestros oídos el eco de aquellas fórmulas que hemos de redescubrir: *Dar de comer al hambriento, dar de beber al sediento...* Y anunciar, porque muchos de esos nuevos europeos no han oído ha-

«El Sínodo no es sólo una experiencia viva de la comunión de la Iglesia...»

blar de Jesucristo, y necesitan conocerlo; y a nosotros nos obliga el gozoso deber de darlo a conocer.

Pienso que a todos los pastores nos llena de gozo la posibilidad de detenerse en una reflexión pastoral específica acerca de lo que podríamos llamar las nuevas responsabilidades de la mujer en la Europa del futuro. Por decirlo brevemente y de forma gráfica, la mujer, en el siglo que ahora acaba, ha pasado de cumplir una función de presencia limitada en la vida pública de las naciones a ocupar puestos de gran categoría: la que a ellas les corresponde también. Se trata de un proceso de transformación muy profundo, que no ha terminado todavía. El cambio está resultando a veces complicado y doloroso, con luces y sombras. El hecho es que el ámbito de influencia de la mujer presenta nuevas incidencias bien positivas, y sus responsabilidades están reclamando esa reflexión madura que todos deseamos. En este contexto, la Iglesia tiene mucho que decir sobre la dignidad de la mujer y la grandeza de su misión en la sociedad, sobre la importancia de la pater-

de los comienzos»

nidad y la maternidad, sobre el papel de la familia, etc. Y con la expresión *la Iglesia tiene mucho que decir*, quiero referirme en particular a las mujeres católicas europeas: me atrevería a afirmar que de su talento y santidad depende en gran parte el futuro de todos.

¿Cómo percibe la situación de la Iglesia en España?

Vaya por delante que llevo ya 50 años fuera de España. De todos modos, me llegan abundantes noticias, tengo ocasión de conversar con muchos obispos españoles, sobre todo cuando vienen a Roma, y con frecuencia encuentro a personas o grupos de españoles.

Le diría que percibo —especialmente entre los jóvenes— un clima de optimismo y un deseo de participar en la tarea apostólica propia de la Iglesia. Quizá se debe a que resido en Roma, pero he notado que gran parte de esos españoles vibran sinceramente con la dimensión universal de la Iglesia, con los retos de la evangelización en África, en Asia, en países donde no se conoce a Jesucristo. No es, por supuesto, algo nuevo ni exclusivo de España: lo he notado también en otros países. Llego a la conclusión de que el Espíritu Santo está muy activo, mucho más de lo que propagan los datos de algunas estadísticas.

¿Cuál es la situación actual de la labor apostólica del Opus Dei, en el mundo, en Europa y en España?

Su pregunta me recuerda unas palabras que el Beato Josemaría Escrivá de Balaguer usaba para referirse a los primeros pasos del Opus Dei: solía hablar de *aquel no parar de los primeros tiempos*. Con la gracia de Dios, no se para. Han pasado ya 70 años y cada fiel de la Prelatura se



Monseñor Echevarría en un encuentro con miembros del Opus Dei

...sino también una manifestación de fe: creemos que de la comunión y de la unidad surgirán luces para la tarea apostólica de los próximos años»

siente tan urgido como durante las semanas que siguieron a los comienzos: surgen nuevas iniciativas aquí y allá, se empieza en nuevas naciones, aunque no se puede ir a todos los sitios desde donde los obispos llaman. La labor del Opus Dei se va desarrollando, y crecer supone, en cierto modo, volver a nacer. Por ejemplo, el día 12 de septiembre he ordenado al primer sacerdote de Costa de Marfil y al primero de Trinidad Tobago incardinados en la Prelatura. Como comprenderá, ha sido para mí motivo de particular alegría y una estupenda sensación de un nuevo comienzo.

En Europa, la realidad del Opus Dei está ya asentada desde hace muchos años, salvo en los países del Este. Más de la mitad de los fieles de la Prelatura están en Europa. En España nació el Opus Dei y el crecimiento ha sido grande, gracias a Dios. Pero tengo la convicción de que también en España —como en las demás naciones— estamos comenzando: hay tanto por hacer.

Le confieso que cuando hago balance sobre la marcha de la labor apostólica de la Prelatura, empleo otros instrumentos de medida: la Pre-

latura va bien cuando cada uno de sus fieles reza, trabaja y sirve a los demás en el lugar donde está, con deseos de ser buen hijo de la Iglesia, de sembrar la paz y de la alegría de Cristo en su familia y entre sus colegas y amigos. Son magnitudes difíciles de medir, pero son las que verdaderamente importan.

¿Qué criterios recomendaría para la actuación pública de los cristianos?

Sigo como norma, aprendida del Beato Josemaría, abstenerme de dar consejos en estas materias, fuera de recordar las exigencias éticas y de obrar en coherencia y bajo la inspiración de nuestra fe cristiana. No se puede ocultar la luz debajo de la cama, por temor a chocar con el ambiente descristianizado o con lo que algunos quisieran imponer como políticamente correcto aunque carezca de la verdadera ética, o por conservar intereses personales egoístas.

Por lo demás, los cristianos hemos de compartir con todos los ciudadanos de buena voluntad el deseo de servir al bien común de la sociedad.

El pasado día 17, Juan Pablo II recibió a los obispos lituanos que se encontraban en Roma para la visita *ad limina*. Entre otras cosas, les recordó que *los laicos no pueden ser, en la Iglesia, sujetos pasivos*. Esas palabras pueden servirnos para recordar un criterio básico para la actuación pública de los cristianos. Y es que el cristiano no puede ser sujeto pasivo en la vida pública de su país y del mundo: los cristianos somos ciudadanos de la sociedad en la que vivimos, y nos sentimos tan responsables como los demás —es decir, protagonistas, con los otros ciudadanos— de la vida política, cultural, económica, de la opinión pública, de todo lo que configura, transforma y hace progresar una comunidad humana.

El cristiano coherente no se inhibe, no se limita a lamentarse. Y, sobre todo, no considera que la plenitud de su vocación cristiana se realiza sólo en el ámbito individual, privado; es sensible ante los problemas, busca soluciones, procura ser generoso, se compromete. Cada uno, insisto, da paso a la fe en todo cuanto hace, con la libertad propia del hijo de Dios. El Beato Josemaría dice en *Surco* que *si los cristianos viviéramos de veras conforme a nuestra fe, se produciría la más grande revolución de todos los tiempos...* Una revolución de justicia, de caridad, de paz.

Un gesto de misericordia, no un atajo al Cielo

Las indulgencias: una mirada de fe

Perdón e indulgencia! Es el grito que nuestro pueblo canta en el Viernes Santo. Centenares de veces resuena en la liturgia mozárabe, en la celebración de la Muerte del Señor. Y es que el perdón no es algo que podemos comprar o merecer: nos lo ha granjeado Cristo con su oblación en la Cruz. Sólo el que ha tenido experiencia de esta gracia puede comenzar a entender lo que significa ser reconciliado y abrirse a la reconciliación con los demás.

IGLESIA SANTA...

Ante las puertas del bimilenario del nacimiento del Señor, su Iglesia sigue ofreciendo a todos los hombres, de manera amplia, la fuente de gracia que brotó generosamente del Costado abierto del Redentor. Éste es el punto de partida de la nueva edición del *Enchiridion Indulgentiarum* que acaba de ser presentado en Roma (la cuarta, después de las dos de 1968 y de la del 1986).

Para algunos, después de la polémica protestante en el siglo XVI, las indulgencias estaban relacionadas con una imagen comercializada de la salvación. Se trata, por el contrario, de redescubrir la centralidad de la conversión ya que la doctrina y la práctica de las indulgencias en la Iglesia están estrechamente ligadas a los efectos del sacramento de la Reconciliación de los Penitentes.

...Y PECADORA

El *Catecismo de la Iglesia* define la indulgencia como la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue



«Liberación de los esclavos». Miniatura. Biblia de Alba (siglo XV)

por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la Redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos.

Ya Pablo VI en 1967 (*Indulgentiarum doctrina*), abandonando las expresiones que computaban en días, meses o años, presentaba la división de las indulgencias en *parciales* y *plenarias*, según liberen de la pena temporal debida por los pecados en parte o totalmente, y presentaba los pertinentes presupuestos teológicos.

En la misma línea se sitúa el *Manual de las Indulgencias* que presenta desarrolladas las indicaciones de la Bula de Indicción del Año Santo publicada el pasado año.

CRISTO: PUERTA Y LLAVE

Cuatro son las concesiones de indulgencia que tienen un carácter general:

■ Las indulgencias que se pueden obtener en el cumplimiento de los deberes propios, a la vez que

soportando las adversidades de la vida, siempre que se vivan con confianza en Dios y en la invocación de su santo Nombre.

■ Se conceden a quien se ofrece a sí mismo, o sus bienes, al servicio de los hermanos que se encuentren en necesidad. La Bula que convocaba a la Iglesia al Año Santo ya citaba, entre los actos penitenciales, los gestos de servicio de caridad y el voluntariado.

■ También, de manera general, lucran el perdón aquellos que con espíritu de penitencia evangélica se privan espontáneamente y con sacrificio de cosas de por sí lícitas. Aquí se hace referencia a la abstinencia, al ayuno y a la privación voluntaria de alcohol o tabaco.

■ El testimonio público de la propia fe es medio eficaz de santificación. Se trata de difundir y defender el Evangelio de diversas formas: enseñanza de la catequesis, participación en ámbitos de formación cristiana, vinculación a grupos de apostolado para dar razón de nuestra fe, etc.

EN LA COMUNIÓN DE LOS SANTOS

Otras veces el perdón está vinculado a diversas prácticas litúrgicas: oraciones, celebraciones o peregrinaciones a diversos lugares: catedral de la diócesis, santuarios y ermitas, catacumbas... Se requiere siempre una vida en comunión con Dios, mediante la celebración del Sacramento de la conversión, que se exprese en la comunión eucarística.

En definitiva, el Año Santo nos ofrece ocasión para descubrir, sin prejuicios, una realidad eclesial que afecta tanto a los cristianos que aún peregrinamos como a los hermanos difuntos que esperan contemplar definitivamente el Rostro de Dios. Abrir la Puerta Santa es abrir simbólicamente el amplio acceso a la misericordia de Dios manifestada en Cristo Jesús.

Manuel González

Qué son y cómo se alcanzan

La indulgencia es la posibilidad de cancelar la pena por los pecados cometidos y ya perdonados en una confesión.

La indulgencia puede ser *plenaria* o *parcial*. La *plenaria* es completa, cancela toda la pena. La *parcial* se limita a parte de la pena: se trata de una indulgencia con una exigencia menor al penitente.

Antes de llevar a cabo cualquier acto, son necesarias tres condiciones: la **Confesión**, la **Comunión** y la **oración por las intenciones del Papa**. Para la *plenaria* es necesario, además, la exclusión de todo apego al pecado, también venial.

LAS CUATRO REGLAS:

- Soportar las adversidades de la vida.
- Realizar acciones de beneficencia o de voluntariado.
- Ayuno o abstinencia por un día de alcohol o de tabaco.
- Dar un testimonio público de fe.

OTRAS ACCIONES RECOMENDADAS:

- Rezar el Rosario.
- Participar en los Sacramentos.
- Participar en las adoraciones y procesiones eucarísticas.
- Peregrinar a los Lugares Santos.
- Visitar a enfermos, presos, ancianos y discapacitados.

Consultorios católicos para la mujer, en Alemania

Un certificado llamado a desaparecer

La participación de los consultorios católicos en el sistema alemán de asistencia a las mujeres que pretenden abortar se convirtió en el tema más espinoso de la última Asamblea Plenaria de los obispos alemanes, celebrada la semana pasada en Fulda

Al inicio del encuentro, los cardenales Angelo Sodano y Josef Ratzinger, Secretario de Estado vaticano y Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe respectivamente, enviaron una carta en nombre del Papa a los preladados, en respuesta a la petición presentada por parte de algunos obispos para superar las tensiones e incertidumbres que ha experimentado la Iglesia a causa de este caso. El Estado alemán considera el aborto como una práctica ilegal; ahora bien, siguiendo ciertas condiciones, puede ser despenalizado. Una de estas condiciones prevé que la mujer encinta se entreviste en alguno de los consultorios públicos dirigidos por asociaciones de voluntariado que tienen como primer objetivo salvar al niño no nacido.

La Iglesia católica, al igual que la luterana, había decidido participar en este sistema, con el deseo de salvar el mayor número de vidas. Ahora bien, el sistema prevé que el certificado que garantiza la consulta se convierta, paradójicamente, en el pedazo de papel que automáticamente permite el aborto despenalizado.

En varias ocasiones, los obispos habían pedido consejo al Papa, quien siempre confirmó la necesidad de ofrecer un testimonio transparente y totalmente coherente en defensa de la vida. En junio, por deseo explícito del Pontífice, los obispos alemanes decidieron añadir al texto del certificado la frase: *Este certificado no puede ser usado para la ejecución del aborto*. Ahora bien, la medida de los obispos ha sido tergiversada por el sistema. De hecho, el Estado ha ignorado esta apostilla y sigue utilizando los certificados católicos para la ejecución despenalizada de abortos.

Aquí está precisamente el meollo del asunto: ¿Puede permitir la Iglesia católica que se utilice un documento emanado de sus instituciones para la ejecución de abortos, a pesar de que en el mismo se diga explícitamente que esto no debería ser así? En juego está la coherencia en la defensa de la vida desde el primer instante de su concepción.



Si el certificado sirviera todavía como acceso al aborto —dice textualmente la carta enviada por la Santa Sede a los obispos alemanes—, estaría fundamentado el reproche, presentado por muchos en las semanas pasadas, según el cual la Iglesia hace una mera afirmación teórica sin efectos reales. La consecuencia es lógica: Si las autoridades del Estado ignoran en la práctica esta apostilla —sigue explicando la aclaración vaticana—, no se ve cómo es posible para la Iglesia permanecer en los consultorios en los términos previstos por la ley.

UN NUEVO SISTEMA

Conclusión: El certificado que entreguen en el futuro los consultorios eclesiales o dependientes de la Iglesia tendrá que servir única y exclusivamente para documentar la orientación a favor de la vida de la consulta eclesial y como garantía de las ayudas prometidas.

Al final de la Asamblea, los obispos alemanes publicaron una nota en la que aseguran, en primer lugar, que pretenden hacer todo lo posible para que en el futuro se garantice el apoyo y la asistencia a las mujeres encinta, en especial a aquellas que atraviesan especiales necesidades y dificultades. Por este motivo

—explican—, los consultorios católicos proseguirán con su actividad.

Ahora bien, el documento de los obispos alemanes revela que un cierto número de obispos se ha pronunciado a favor de la introducción de un nuevo sistema que no contemple la entrega de certificados de consulta que permitan la ejecución despenalizada de abortos.

Monseñor Karl Lehmann, Presidente de la Conferencia Episcopal, ha explicado que algunos obispos que no consideran oportuno abandonar la actividad de los consultorios católicos en el sistema estatal escribirán una carta a Juan Pablo II para expresarle personalmente sus dudas durante la quinquenal visita *ad limina apostolorum*, que tendrá lugar el próximo mes de noviembre. Allí se terminará de perfilar el asunto.

Lo único que parece cierto es que, ante las indicaciones de la Santa Sede y el parecer de numerosos obispos alemanes, el certificado está destinado a desaparecer. *Ante una carta tan explícita —explica monseñor Lehmann—, a medio y largo plazo no veo cómo es posible continuar con la consulta tal cual es hoy.*

Jesús Colina. Roma

HABLA EL PAPA



Pasos decisivos sobre la deuda externa

En la Biblia, durante el Jubileo, los pesos que oprimían y excluían a los miembros más débiles de la sociedad se eliminaban, para que todos pudieran compartir la esperanza de un nuevo inicio en armonía, de acuerdo con el designio divino. Hoy el mundo necesita una experiencia jubilar. A pesar de los enormes progresos científicos y tecnológicos, las graves desigualdades siguen en expansión.

La Iglesia católica observa la situación con gran preocupación, no porque tenga un modelo técnico concreto de desarrollo que proponer, sino porque tiene una visión moral de cuanto es necesario para el bien de la entera familia humana. La Iglesia ha enseñado siempre que en toda propiedad privada hay una hipoteca social, concepto que hoy puede aplicarse también a la propiedad intelectual y al conocimiento. La ley del beneficio no puede aplicarse a lo que es esencial para luchar contra el hambre y la pobreza.

La supresión de la deuda es sólo un aspecto de la amplia tarea de la lucha contra la pobreza. Los programas de supresión de la deuda deben estar acompañados por la introducción de políticas económicas efectivas. Los más pobres deben tener acceso a los beneficios derivados de la supresión de la deuda. Llamo a todos los implicados, sobre todo a las naciones más poderosas, para que no dejen pasar esta oportunidad del Año Jubilar sin dar un paso decisivo hacia la resolución definitiva de la cuestión de la deuda.

(23-IX-1999)



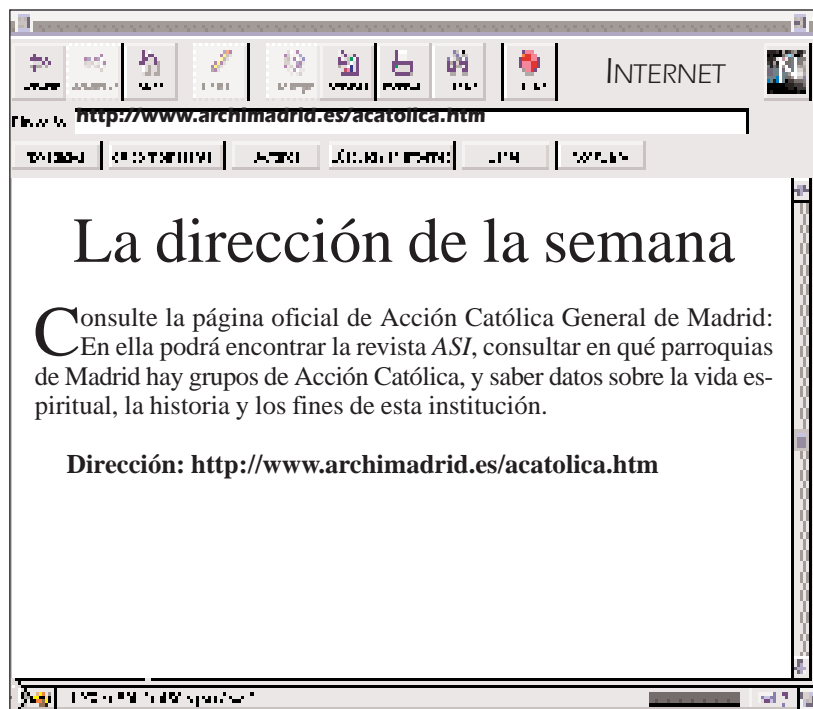
Núcleos de Vida Cristiana



Introducción a las Sagradas Escrituras (6 de octubre a 24 de noviembre); **Cristología** (12 de enero a 1 de marzo); **Grandes temas de la Fe católica** (5 de abril a 24 de mayo), éstos son los tres cursos de formación que organiza **Núcleos de Vida Cristiana**, una nueva y muy interesante iniciativa de la que pronto se verán sus frutos: se trata de grupos de católicos que se ayudan entre sí a vivir su compromiso bautismal a través de actividades de oración, formación y apostolado, y que ayudan a encontrarse a uno mismo como persona y como creyente, a compartir la fe con los demás, a lograr que sea una fe viva y madura, y a vivirla como cristianos auténticos y convencidos. Durante este curso se impartirán los tres cursos bimestrales citados, de una hora semanal. Para más información, teléfono: 91 445 85 77.

Bono, de los U-2, con el Papa

El Papa me ha quitado las gafas de sol. Yo las tenía en la mano. Él me las *Epidió*, se las probó y se las quedó, ha comentado el cantante Bono, de los U-2, quien, junto con Bob Geldof y Quincy Jones, fueron algunas de las estrellas de la música a quienes con los promotores de la iniciativa *Jubileo 2000* por la condonación de la deuda exterior de los países pobres, ha recibido el Papa Juan Pablo II en Castengaldonfo. El Santo Padre les describió con toda claridad la situación de *indigencia y evidente desigualdad que, a pesar de los enormes progresos científicos y tecnológicos, crecen en el mundo* y que tanto le preocupa a la Iglesia. Recordó Juan Pablo II que existe *una especie de hipoteca social sobre la propiedad privada*, y que *la ley del lucro no puede aplicarse a aquello que es esencial para la lucha contra el hambre, las enfermedades y la pobreza*. Al final del encuentro, la estrella del rock irlandés reconoció: *El Papa nos ha dado mucho más apoyo del que nos esperábamos. Da la impresión de que la tremenda energía de este hombre, del que, cuando era joven, te hubiera dado miedo recibir un puñetazo, ha sido totalmente descargada en el espíritu. Es el primer Papa muy «funky» («enrollado»).*



La dirección de la semana

Consulte la página oficial de Acción Católica General de Madrid: En ella podrá encontrar la revista *ASI*, consultar en qué parroquias de Madrid hay grupos de Acción Católica, y saber datos sobre la vida espiritual, la historia y los fines de esta institución.

Dirección: <http://www.archimadrid.es/acatolica.htm>

Nombres propios

Adam Daniel Rotfeld, director del Instituto Internacional para Investigaciones de la Paz, en Estocolmo, ha manifestado que **Juan Pablo II** podría ser galardonado este año con el Premio Nobel de la Paz. *En mi opinión —dijo—, es obvio que el Papa debería ganar, nadie ha trabajado tanto por la paz como él.* La decisión se conocerá el próximo 15 de octubre. Las **Naciones Unidas** y el disidente chino **Wei Jing Sheng** son los otros dos grandes favoritos para la asignación del Nobel de la Paz, 1999.

Ortega y Gasset y la misión de la Universidad es el título de un espléndido trabajo que el profesor **Eudaldo Forment** publica en el último número de la revista *Espíritu* (Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana). Este número ofrece otros interesantes trabajos, como el de **Luis Romera Oñate**, en recuerdo de Cornelio Fabro, el de **Enrique Rivera de Ventosa**, *Un puente entre dos 98: la poesía filosófica de Unamuno* y de **Fernando Rielo**, o como el de **José Ricardo Piere Pauli**, sobre *Ética y política en san Alberto Magno*.

El veterano periodista **Antonio Conejero**, con un programa deportivo formará parte, a partir de ahora, de la nueva oferta de la emisora católica valenciana **Radio luz**, que dirige el sacerdote don **Juan Friedland**. Esta emisora, de creciente influencia en la Comunidad Valenciana, estrenará nuevos espacios dedicados a la cultura e informativos de producción propia.

Ahora mi deseo es poder regresar cuanto antes a Timor Oriental para ayudar a la gente a volver a encontrar confianza y esperanza, y a tomar decisiones de reconciliación y de paz y realizar todos juntos lo que se ha elegido democráticamente con el referéndum: así dijo al subir al avión, para volver junto a su pueblo, el obispo salesiano de Dili y Premio Nobel de la Paz **monseñor Ximenes de Belo**.

Juan de Dios Jerónimo Fernández ha sido nombrado, por **monseñor Cañizares**, arzobispo de Granada, nuevo Delegado de Medios de comunicación social en aquella archidiócesis. Tiene 26 años y es licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense. Sustituye en el cargo a **Jesús Blanco Zuloaga**.

La propuesta de creación de una confederación de ciudades-santuario y de una red europea de senderos de peregrinación ha sido presentada por **Manuel Garrido**, director de comunicación del santuario de Torreciudad, en el tercer congreso de ciudades sedes de santuarios, que acaba de celebrarse en Polonia.

El sacerdote vizcaíno don **José María Camino Saracho**, de 68 años, ha sido nombrado obispo de San Miguel Paulista, diócesis brasileña sufragánea de la archidiócesis de Sao Paulo. Ayer, festividad de San Miguel Arcángel, recibió la consagración episcopal.

El mundo del ciclismo nos tiene acostumbrados a personajes de gran calidad humana: no se le ha dado el suficiente reconocimiento al hecho de que, con gran sacrificio y tesón profesional, el ciclista **Olano**, que sufrió una caída en el transcurso de una etapa de la vuelta ciclista a España, cuando era líder de la clasificación general, siguió en la prueba a pesar de haberse fracturado una costilla, hasta que no tuvo más remedio que retirarse. Con gran sentido de la responsabilidad soportó indirectas y críticas negativas respecto a su rendimiento deportivo. Olano ha demostrado ser un magnífico profesional.

Monseñor **Karl Lehmann**, obispo de Maguncia, ha sido elegido por tercer mandato consecutivo Presidente de la Conferencia Episcopal Alemana; así pues permanecerá en el cargo 6 años más.

Juan Pablo II quiere beatificar durante el Jubileo del 2000 a su predecesor en la sede de Pedro, el Papa **Pío IX**, el Pontífice que proclamó los dogmas de la Inmaculada Concepción de María y de la infalibilidad pontificia. El Papa ha pedido el parecer de la Conferencia Episcopal Italiana al respecto.

La Iglesia crea en Francia su propia cadena de televisión

El episcopado francés, convencido de que *los medios de comunicación son el nuevo areópago de nuestro tiempo*, ha decidido crear su propia cadena de televisión, cuyas primeras emisiones podrían comenzar ya en los próximos meses, a través de la red de cable en París y en las cercanías de la capital francesa. Más adelante comenzará la emisión vía satélite, a través del satélite SAT 2000, cuyos servicios han sido puestos a disposición de la Conferencia Episcopal Francesa por la Conferencia Episcopal Italiana. Será, obviamente, una cadena de televisión independiente, dirigida por un profesional, del mayor prestigio, cuyo nombre todavía no ha sido dado a conocer.

Libros de interés



Son muchas las batallas que la sociedad española ha ido ganando a lo largo de los últimos veinte años de democracia; pero, junto a las batallas ganadas, hay también batallas perdidas. Y en campos tan importantes como la desvalorización del matrimonio y de la familia, la despenalización del aborto, la desorientación en materia educativa y la disminución vertiginosa de la natalidad.

Preocupado, con razón, por todo ello, Luis Riesgo Ménguez recuerda en este libro, editado por *Edibesa de bolsillo*, las razones a favor de la indisolubilidad del matrimonio, a favor de la vida, de la natalidad y de la educación. Sólo con ideas muy claras sobre estas materias estaremos en condiciones de volver a hacerlas realidad en nuestras vidas, llevarlas a nuestras leyes y transmitírselas a nuestros hijos y a los hijos de nuestros hijos. Sólo así podrá volver a ser respetada la vida desde el momento de la concepción hasta su extinción natural, así como los valores de la fidelidad, del matrimonio, de la familia, de una enseñanza libre que respete como es debido los derechos de los padres y de los hijos y la necesaria presencia de los niños en los hogares y en la sociedad.



Es evidente que la separación de los territorios ocupados debe formar parte de una acción gradual y responsable de creación de infraestructuras que proporcionen empleos en la autonomía palestina. No lo dice un palestino; lo escribe un israelí de enorme prestigio de dentro y fuera de su país, Shlomo Ben-Ami —bien conocido en España porque fue embajador de su país entre nosotros—, en el libro *Israel, entre la guerra y la paz*, que acaba de editar en su colección *Crónica Actual*, Ediciones B (Grupo Z). Al perfilar un bosquejo de una posible solución permanente, señala (pag. 183) que *tarde o temprano se desarrollará una situación similar a la de Bosnia, que hará estallar la convivencia. La solución a la cual deberemos llegar eventualmente será la de una verdadera separación; No sólo separación de fuerzas, sino también separación de las poblaciones*. Como se ve, este libro no sólo es un estudio de la mentalidad colectiva israelí y de su dilema central en política exterior: el proceso de paz con el mundo árabe, sino también una propuesta concreta de solución, a la luz del previo recorrido analítico que el autor hace a través de las encrucijadas vitales, no sólo de cincuenta años de historia soberana, sino también de las raíces culturales y políticas del sionismo.

Universidad San Pablo-CEU: 35 titulaciones universitarias

Don Gustavo Villapalos, Consejero de Educación de la Comunidad de Madrid, en nombre de Su Majestad el Rey, inauguró el curso 1999-2000 en la Universidad San Pablo CEU, fundada en 1993, que tiene en este momento más de 8.500 alumnos y una ratio de 12 alumnos por profesor. Entre sus reformas más importantes destaca la de ampliar de 4 a 5 años la duración de todas sus titulaciones. Este curso han sido incorporadas 14 nuevas titulaciones: tres licenciaturas, dos diplomaturas y nueve especialidades, con lo que su oferta educativa ha llegado a 35 titulaciones universitarias. La solemne apertura de curso académico estuvo presidida también por el nuevo Rector de la Universidad, el profesor José Luis Pérez de Ayala y López de Ayala, Conde de Cedillo, y por el Canciller de la Universidad y Presidente de la Asociación Católica de Propagandistas, don Alfonso Coronel de Palma. El nuevo Rector, que hizo un gran elo-



gio de su inmediato antecesor el profesor Tomás J. Raga Gil, es catedrático de Economía Política, Hacienda Pública y Derecho Financiero, doctor en Derecho por la Universidad Complutense. Rector adjunto ha sido nombrado don José Alberto Parejo Gamir. La Universidad San Pa-

blo-CEU, como fue puesto de relieve en todos los discursos de la sesión de apertura de curso, está social y éticamente comprometida con los valores del humanismo cristiano.

130.000 «compostelas»

La Oficina del Peregrino de la catedral de Santiago de Compostela ha expedido hasta la fecha 130.000 *compostelas* o títulos que acreditan que, desde el 1 de enero de este Año Santo Jacobeo, 130.000 peregrinos han recorrido a pie o a caballo al menos 100 kilómetros del Camino de Santiago o 200 en bicicleta. El número de peregrinos ha ido aumentando gradualmente a lo largo del año. En julio y agosto alcanzó los 34.560 y 45.860, respectivamente. A tres meses de la clausura del Año Santo Compostelano ya se puede afirmar que en 1999 se batirá el récord de peregrinos de la historia de los Años Santos Jacobeos. En el anterior, 1993, no llegaron a cien mil los peregrinos reconocidos como tales, con la *compostela* que expide la Oficina del Peregrino. Como es obvio, la presencia de visitantes de la catedral de Santiago se cuenta por millones durante este Año Jacobeo.

El chiste de la semana



Idígoras y Pachi, en «El Mundo»

Del primer Sínodo de los Obispos de Europa (1991), al de ahora

Diez años después, una Europa diferente

Cuando el próximo 23 de octubre concluya la II Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para Europa, se estarán cumpliendo casi exactamente diez años de aquel inolvidable 9 de noviembre de 1989, cuando el muro de Berlín, un rejón clavado durante casi 30 años en la espalda de Europa, por fin se derrumbó. Una fecha doblemente significativa para los madrileños, que precisamente ese día celebran el recuerdo del desplome de otro muro, la muralla árabe que ceñía la villa, y que regaló a Madrid la presencia de la Virgen de la Almudena.

Bajo el impacto aún de los acontecimientos de 1989, el Papa quiso convocar un Sínodo de Obispos para Europa, en octubre de 1991, bajo el lema *Para ser testigos de que Cristo nos ha librado*. La libertad recuperada, como sugería el tema escogido, fue el tema principal de un Sínodo en el que la presencia de los confesores de la fe, los obispos que habían sufrido cárcel y destierro, podían por primera vez expresarse libremente y contagiar el entusiasmo de la fe a sus hermanos de Occidente.

Diez años después, las cosas han cambiado mucho en Europa. Un astronauta que hubiera permanecido todo este tiempo en una estación espacial, difícilmente reconocería la Europa que dejó. Se encontraría con un mapa del continente diferente, en el que ha habido que incluir media docena de nuevos países; tendría dificultades para encontrar la orgullosa Unión Soviética que hace diez años disputaba a Estados Unidos la supremacía mundial, y hoy sólo vería un gigante postrado de rodillas, amenazado por el terrorismo, la corrupción y la mafia. Vería el suelo del continente del arte y de la cultura manchado de sangre inocente y sembrado de fosas comunes. En Occidente, en cambio, se asombraría de ver en las etiquetas de los supermercados el precio señalado en una moneda nueva; tan sólo le resultaría familiar la secularización galopante de Occidente, que ahora se extiende por todo el continente.

La gravedad de la hora presente exige una reflexión en profundidad que el Sínodo anterior no pudo llevar a cabo. Pero, sobre todo, el Papa está convencido de que Europa, a pesar de las circunstancias actuales, está llamada a seguir



Compostela, camino de la verdadera Europa

Se ha llegado a situaciones paradójicas como la española, donde grupos sociológicamente minoritarios han logrado imponer un modelo cultural laico a un pueblo mayoritariamente católico

ejerciendo en el conjunto de los pueblos y continentes el liderazgo espiritual que ha tenido en otras épocas. Así lo recordaba desde Santiago el año 1982, en uno de los discursos más importantes que ha dirigido a Europa: *Europa, vuelve a encontrarte. Sé tú misma [...] Tú puedes ser todavía faro de civilización y estímulo de progreso para el mundo. Los demás continentes te miran y esperan también de ti la misma respuesta que Santiago dio a Cristo: «lo puedo».*

LA SÍNTESIS FE-CULTURA

Naturalmente, el Papa no pretende defender un eurocentrismo miope, ni avalar nuevas formas de

colonialismo cultural. La razón de esta misión histórica que el Papa ve en Europa es que ha sido en nuestro continente donde se ha logrado la síntesis más acabada entre la fe y la cultura. La gravedad de la hora actual consiste en lo que Pablo VI definió la ruptura entre la fe y la cultura, una ruptura que él calificó como dramática. Es necesario reconocer que los católicos europeos han desertado del campo de la cultura. Y así se ha llegado a situaciones paradójicas como la española, donde grupos sociológicamente minoritarios han logrado imponer un modelo cultural laico a un pueblo mayoritariamente católico, y esto debido a la clamorosa ausencia de los católicos en este campo.

La vanguardia cultural hoy día está lejos del Evangelio y de la Iglesia, y son muy pocos los cristianos creadores de una cultura genuinamente inspirada en los valores del Evangelio, sea en literatura, cine, arquitectura o pintura, por no hablar de la filosofía. Además de la preocupante esterilidad creativa de los católicos, resulta que el mismo patrimonio artístico y cultural cristiano está amenazado: las fiestas populares, las costumbres, las procesiones y hasta las mismas iglesias, separadas de la corriente vivificadora del Evangelio, se convierten en simples residuos del pasado, que pasan a ser custodiados por las autoridades del Estado, como bienes de interés turístico. La consecuencia es que, por una parte, una cultura privada de sus raíces cristianas, *un humanismo sin Dios, se acaba volviendo contra el hombre*, como decía de Lubac. Al mismo tiempo, la inmensa mayoría de los cristianos en Europa viven en una paradójica situación de diáspora cultural. Se parecen cada vez más a las minorías cristianas que tienen que vivir en países musulmanes o de otras religiones. Quizá el desafío más importante que tiene la Iglesia hoy día en Europa sea éste, el de lograr que hombres nuevos, renovados por la gracia, se conviertan en creadores de una cultura nueva.

SIGNOS DE ESPERANZA

En un panorama desolador como el que se nos presenta, no faltan signos de esperanza. Así lo proclama el lema de este encuentro: *Cristo, vivo en la Iglesia, fuente de esperanza para Europa*. Quizá el Sínodo anterior se dejó llevar por el optimismo engendrado por la caída de un régimen político y económico. Se pensó que bastaba

cambiar la economía para cambiar a los hombres, cuando en realidad es al revés: sólo hombres nuevos crean modelos económicos nuevos. Esta vez, como destaca con realismo el *Documento de trabajo* de los padres sinodales, se trata de una esperanza teológica, es decir, aquella que se funda únicamente en Dios, y que espera contra toda esperanza. Nuestra esperanza no se apoya en las estadísticas que anuncian un ligero ascenso de las vocaciones aquí o allí, o en las cifras de participación en la misa dominical. No: *el Sínodo desea proclamar que la esperanza de Europa está en la Cruz de Cristo*.

Melchor Sánchez de Toca

Sólo un hombre nuevo construye la nueva Europa

Ofrecemos a continuación un amplio resumen de la intervención que el profesor Stanislaw Grygiel, uno de los seglares que participará en el Sínodo, tuvo en el Simposio pre-sinodal europeo, y ya publicada en *Il Nuovo Areopago*. La traducción, del francés, realizada por David Chiner, nos ha sido cedida por cortesía de Ediciones Encuentro



La Puerta de Brandenburgo, en Berlín.

Al hablar de la construcción europea no hablamos de nuevas ideologías, sino de la construcción de una morada particular. Quien construye una casa crea un espacio para poder habitarlo. El mundo es demasiado pequeño para que el hombre pueda sentirse en su casa. Por ello intenta ampliarlo dándole una nueva forma.

El hombre no construye una morada sólo para sí mismo. La construye cuando y donde se da a sí mismo a quien le acoge. La morada nace del trabajo del hombre. La negación pura no aporta nada al mundo. Si Europa aún existe es porque, fruto de un afanoso amor por el bien y un conocimiento igualmente afanoso de la verdad, es un acontecimiento espiritual. En ese acontecimiento el hombre se libra de la salvaje libertad de multiplicar las necesidades y los objetos que las satisfacen desordenadamente y que dividen a los hombres y los condenan a la soledad.

Europa como acontecimiento espiritual no puede ser definido geográficamente ni identificado con el exceso de bienes materiales. En este acontecimiento no se siente *bárbaro* (extraño) nadie que aprecie más el bien y la verdad del ser personal del hombre que cualquier posesión material.

Europa se halla ante nosotros, ante el infinito de su ideal, mientras la construimos en nosotros mismos. Es un don y al mismo tiempo nuestra obra. Es el ideal que nos permite no sólo vivir, sino sobre todo navegar sensatamente

¿Recordará de nuevo esta sociedad que la razón sirve para conocer la verdad y la voluntad para amar el bien, y que el don de la verdad y del bien es más grande que la vida misma?

en la existencia. La morada europea del hombre se funda sobre la preocupación por lo bello, y me atrevo a decir sobre la preocupación por los remordimientos que defienden de la libertad salvaje a esa belleza y la libertad que conlleva.

Triste es hoy el llamado hombre europeo. Encerrado en las preguntas y respuestas construidas por su propio pensar, ya no puede librarse de las reglas formales con las que crea sistemas de comportamiento basados en los sentimientos. Tales sistemas nunca abren el hombre a la *inmortalidad* (Aristóteles), porque no sirven a su ser, sino a su hacer y a su poseer tantos objetos como sea posible. La llamada sociedad europea es triste porque, según André Malraux, no sabe construir un santuario ni cavar una tumba para el hombre. Como diría Platón, los hombres que sólo saben hacer alguna cosa caminan por su mundo abstracto cual vacas; se atropellan mutuamente y los más débiles deben ceder el sitio a los más fuertes. Al separarse de la verdad y del bien, la libertad enloquece, impide que el hombre se fíe de sus consecuencias, le obliga a huir ante el pánico del sufrimiento y la muerte, y le priva de la

fuerza indispensable para engendrar y crear. En vez de ayudarle a temer a quienes destruyen la vida espiritual y le bloquean en el camino de la búsqueda de las cosas divinas, la libertad enloquecida le obliga a temer a quienes son capaces no sólo de matar el cuerpo, sino de arrebatarse cualquier posesión. La libertad enloquecida inspira aversión.

¿Recordará de nuevo esta sociedad que la razón sirve para conocer la verdad y la voluntad para amar el bien, y que el don de la verdad y del bien es más grande que la vida misma? *El olvido conduce al exilio mientras la memoria acelera la salvación*, dice un escrito en Yad Vashem, en Jerusalén. ¿Regresarán los europeos del exilio? Si no regresasen, ese acontecimiento espiritual que es la misma Europa se malgastaría en un país lejano, donde el hombre, el hijo del Padre, se reduce a una pieza de recambio al servicio de la máquina social.

Cristo no impone la libertad a nadie, pues la libertad impuesta ya no es libertad. Conmueve incesantemente al hombre con su menor ser, que es Amor. Ésta es toda su pedagogía. El amor despierta al hombre a una nueva vida, a la vida del amor. Cristo ofrece al hombre la libertad tal como la ofrece al Gran Inquisidor en *Los hermanos Karamazov* de Dostoievski: besa sus labios. Aunque el Gran Inquisidor e Iván persistan en sus ideas, que niegan la presencia de personas vivas a su lado (y entonces *todo está permitido*), el beso, que arde en su corazón, y la inquietud que envuelve su ser, son el signo de que ya han empezado a morir en ellos mismos y a volver a ser amor en Cristo.

Sólo los hombres despertados por el beso de Cristo pueden impedir que Europa se limite a situaciones en las que, debido a la ausencia de memoria, una multitud de nómadas desmoralizados gire en redondo, al ritmo de la matemática económico-política. Esos hombres son los que, al morir a ellos mismos y renacer en los demás, amplían las fronteras de ese acontecimiento espiritual que es Europa, fronteras que corren a lo largo de los corazones y pensamientos, que regresan a la libertad de la persona colmada de amor. La verdad del hombre, buscada por los griegos y anunciada por los profetas de Israel, se reveló en su plenitud sobre el Gólgota. Debemos subir a esa montaña para salir de la caverna de Platón, donde esa multitud de individuos esclavizados por el anticristo, de los que hablaba Soloviev, pierde el *recto camino* en la *selva oscura* de la propia razón y de la propia voluntad aisladas de la belleza, de la verdad y del bien. Esa misma belleza conducirá a los europeos fuera del *Infierno* de Dante.

Stanislaw Grygiel

El Papa denuncia la existencia de conglomerados informativos sin reglas

Luces y sombras de la revolución digital

Juan Pablo II ha querido afrontar los grandes desafíos éticos y culturales que plantea la irrupción de los medios digitales de información al dirigir un mensaje a la Unión Italiana de la Prensa Católica (conocida con las siglas UCSI) con motivo de su cuadragésimo aniversario de fundación.

Ante todo, el Papa comenzó reconociendo que el desarrollo incesante de los medios de comunicación social ejerce una influencia cada vez mayor en las personas y en la opinión pública, aumentando así la responsabilidad de quienes trabajan directamente en el sector.

Sin embargo, con frecuencia, los profesionales viven esta responsabilidad con criterios más de carácter comercial que social. De este modo —constata el Pontífice—, se tiende a privilegiar lo que «hace noticia», lo que es «sensacional», por encima de lo que ayudaría, sin embargo, a comprender mejor los acontecimientos del mundo. Se corre el peligro de distorsionar la verdad.

Para responder a esta situación, aseguró el Papa, es urgente que los cristianos comprometidos en el ámbito de la información trabajen, junto a todas las personas de buena voluntad, a favor de un mayor respeto de la verdad. Y ofreció pistas concretas para los profesionales que quieren promover un nuevo humanismo que abra las puertas a la esperanza, como, por ejemplo, subrayar temas como el de la paz, la honestidad, la vida de familia, en vez de dar excesiva importancia a hechos negativos.

IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

El Santo Padre analizó, en su mensaje, las novedades y aportaciones que está trayendo al mundo de la información la revolución digital de final de milenio. Reconoció que constituye una oportunidad cultural dotada de un potencial cultural sin precedentes, con consecuencias a nivel social y político a favor de los más débiles y de los más pobres. En una red informática, quien envía y recibe mensajes se encuentra al mismo nivel. Ahora bien, si no se ofrece a los usuarios igualdad de oportunidades, se corre el riesgo de que no se apliquen en plenitud estas potencialidades.

Un ejemplo claro de esta denuncia, según el Papa, son los grandes conglomerados informativos que, a nivel nacional o supranacional, son ca-



«Los medios de comunicación social ejercen una influencia cada vez mayor en las personas y en la opinión pública. Sin embargo, con frecuencia, los profesionales viven esta responsabilidad con criterios más de carácter comercial que social»

paces de trabajar en la ausencia total de reglas creando condiciones de superioridad y, por tanto, de sumisión cultural.

Esto es aún más grave si tenemos en cuenta que los medios de comunicación corren el riesgo, frecuentemente, de sustituir a las instituciones edu-

cativas, indicando modelos culturales y de comportamiento que no son siempre positivos, frente los cuales los más jóvenes quedan indefensos.

Se trata de problemas decisivos que, según el Papa, interpelan a la Iglesia y a las asociaciones de laicos. En concreto, el Papa propone la

creación de Comités éticos de los medios de comunicación, que vigilen las posibles manipulaciones de la información, pues no todo lo que es técnicamente posible es moralmente lícito.

Jesús Colina. Roma

Teatro

Una entrañable música de fondo

En vez de titularse *Estamos en el aire*, podría titularse también *El baúl de los recuerdos* o *Toda una vida*, porque eso es: como la música de fondo del último medio siglo de vida en España, tan azaroso, tan humano... No hay más protagonismo sobre el escenario del Teatro Alcázar, en este entrañable espectáculo musical, al que no es difícil vaticinar mucho tiempo de merecido éxito, que la propia vida, el río de la vida de nuestro pueblo, hecho anuncio o canción, hecho moda –hasta 220 trajes, zapatos, pelucas...– o modo de enamorarse, hecho sintonía radiofónica. Perdón, sí hay un protagonista: la radio. Es el indispensable e irrenunciable hilo conductor.

Juan José de Arteche y Ángel F. Montesinos hace mucho tiempo que tienen bien probada y demostrada su sensibilidad y su capacidad de conectar con ese runrún de fondo que lleva la vida. Ahora han acertado, de pleno, a llevarlo a un escenario y, con un ritmo prodigioso, como si de un programa estrella de la radio se tratara. Sirviéndose de una escenografía tan sencilla y evocadora como la ideada por Burman, tan sugestiva como práctica, hacen desfilar ante los ojos del espectador encandilado a nada menos que 27 artistas que actúan, cantan y bailan muy, pero que muy requetebién. Hasta les sobran los anacrónicos *supermicros*. La gente –toda: desde luego los *retablos* de los abuelos y los *carrozas* de los padres, pero también los chavales y mocitas casaderas que han oído esas cosas, tan de antes pero tan de

siempre, tantas veces, en casa– se lo pasa pipa, y hay momentos en los que el público se convierte en un comparsa más, en un cómplice que, encantadísimo de haberse reconocido, tararea y baila desde su butaca, pero metido en el estupendo decorado. Y sonrío ante la sátira amable, y recuerda, y evoca –muchas veces con nostalgia– un ayer no tan lejano; y revive, que, como la misma palabra dice, es volver a vivir.

Del hambre de la inmediata postguerra, al estraperlo; de las radionovelas lacrimógenas, a la censura –perdón, a la *orientación* del sentir nacional–; de las recetas culinarias y del gol de Zarra, a los consultorios sentimentales y al transistor; del seiscientos y el tupé, al guateque del *weekend*. Y en el guateque y ante el *micro*, *La morena de mi copla* y el bolero *Bésame mucho*, el *Tirolero* y *Allá en el rancho grande*, el *Yo te diré* de *Los últimos de Filipinas* y *Mirando al mar*; *Santander* y Machín, *Casablanca* y el *Amado mío* de Gilda, *Lisboa antigua* y *Luna de España*. Y las campanadas de Nochevieja, y el fútbol, y Mariquita Pérez y la hoja palmera, y el Duo Dinámico, Sinatra y Hello Dolly, y los Beatles. Y, cómo no, el baúl de los recuerdos... Toda una vida. Al salir, si la hubiera, se vendería como rosquillas la *banda sonora* de esta *pelí* de la radio que concluye con un elocuente *Siempre, quíereme siempre*.

Si usted quiere disfrutar limpiamente un par de horas, lo tiene fácil.

Miguel Ángel Velasco



Un momento de la representación

Festival de cine espiritual en Roma

Del 2 al 4 de diciembre se celebrará en la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma la tercera edición del festival de cine *Tercer milenio* que pretende tomar el pulso de la espiritualidad que impregna la producción cinematográfica en estos momentos

La iniciativa, promovida por el Ente del Espectáculo –organización católica italiana comprometida en la atención al mundo del cine–, es apoyada por los Consejos Pontificios de la Cultura y de las Comunicaciones Sociales. De hecho, durante el mismo, está previsto que intervengan el cardenal francés Paul Poupard y el arzobispo estadounidense monseñor John

P. Foley, Presidentes de estos dos respectivos organismos de la Santa Sede. Participará también monseñor Enrique Planas, director de la Filmoteca Vaticana, que promovió recientemente el emotivo encuentro entre Juan Pablo II y Roberto Benigni con motivo de la proyección de *La vida es bella*.

Para dar peso de reflexión al festival, se está organizando al

mismo tiempo el congreso *El cine: imágenes para un diálogo entre los pueblos y una cultura de la paz en el tercer milenio*. Tema de suma y, en ocasiones, tremenda actualidad, ha comentado el cardenal Poupard.

Las películas del festival serán seleccionadas por un comité dirigido por Claudio Siniscalchi (del Ente del Espectáculo), compuesto, entre otros, por monseñor Mar-

co Frisina (premiado en Estados Unidos y en Italia por las bandas sonoras de la serie televisiva de la Biblia), Matilde Bernabei (administradora delegada de la casa de producción *Lux Vide*), Felice Laudadio, ex director del festival de Venecia y actual director del *Taormina Film Festival*.

J. C.

LIBROS

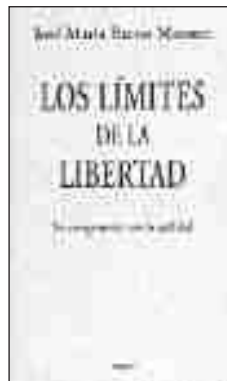
Dificultades del Camino

Braulio Valdivielso Ausín narra, en *Aventura y muerte en el Camino de Santiago*, las dificultades, duras hasta la muerte en ocasiones, que afrontaban en la Edad Media quienes emprendían el camino al Finisterre. Este libro, de Editorial La Olmeda, es el resultado de un cuidadoso estudio y hará reflexionar al lector.



Libertad y realidad

El tema de la libertad es uno de los peor entendidos de nuestro tiempo, por eso es oportuna la lectura de *Los límites de la libertad*. José María Barrio Maestre logra —en unas pocas páginas— situar la libertad al margen del romanticismo ñoño en el que habitualmente está envuelta, para situarla en el único marco posible: el de la realidad. Edita Rialp.



Homilías para recordar

Testigos vivos de Cristo recoge treinta homilías pronunciadas por monseñor Juan Luis Cipriani, actual arzobispo de Lima, en Huamanga, Perú. Lo edita Rialp, en su colección *Patmos*. Dirigidas especialmente a las familias, constituyen una invitación para todos a evangelizar desde las experiencias cotidianas.

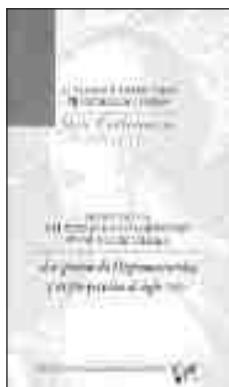


Jaime Luciano Balmes



Editada, en su conocida *Biblioteca Filosófica*, la biografía de Balmes, ese pensador español del siglo XIX, casi desconocido, al que el lector puede aproximarse ahora con la lectura de este opúsculo. Después de hacer la semblanza del filósofo, Dionisio Roca Blanco ofrece una selección de algunos de sus textos.

Hispanoamérica más cerca



La génesis de Hispanoamérica y su proyección al siglo XXI es el título del primero de los *Cuadernos americanos Francisco de Vitoria*, que edita el Centro universitario de este nombre. Se trata de la presentación del *Forum Hispanoamericano Francisco de Vitoria* y de una serie de conferencias pronunciadas por reconocidos intelectuales.

La Iglesia y la vida social



La presencia pública de los cristianos es un requerimiento de nuestra sociedad que no podemos dejar sin atender. Pedro Escartín ofrece, en este libro de la BAC, algunas claves y testimonios que rompen el viejo prejuicio que relega a la fe al ámbito de lo privado. Una lectura para hacerla pausadamente.

En el nombre del Padre...

Es el libro que César Alzola García, sacerdote madrileño, ha escrito en preparación del gran Jubileo del año 2000. Próximos a concluir el año dedicado al Padre, esta nueva propuesta de reflexión en torno al amor misericordioso de Dios Padre llega al lector oportunamente. Lo edita Ediciones Cultura Cristiana.



Conocer la Iglesia

José Antonio Sayés publica *La Iglesia de Cristo. Curso de Eclesiología*, en Ediciones Palabra. El autor escribe un libro de marcado carácter teológico que desmenuza distintas cuestiones eclesiales desde una profunda fe en la Iglesia. Vituperada sin argumentos, este libro hace justicia al conocimiento necesario para acercarse a Ella y aprender a amarla.



San Luis María de Montfort

Esta biografía escrita por Jesús Fernández Soto y publicada por Editorial Esin perfila los rasgos de un gran santo que se distinguió por su especial devoción a la Madre de Dios. El mismo Juan Pablo II lo ha propuesto como ejemplo de santidad y amor a la Virgen. Una lectura sencilla y siempre recomendable.



Diario de un peregrino



Ala manera de un diario, Jacint Sala escribe *En el camino*. Vivencias, anécdotas y otras historias de un peregrino en la ruta jacobea (Veron editores). Resultado de su propia peregrinación surgió este libro, en el que se hace con gran frescura una narración de la Ruta que animará a muchos a emprenderla.

La fuerza del testimonio



Ignacio Socías descubre, en *Sin miedo a la verdad*, la vida del eslovaco Silvester Krcmery. A modo de conversaciones mantenidas con él, el autor desvela la personalidad de este médico católico que, durante catorce años de cautiverio, supo mantener incólume su fe soportando todo tipo de vejaciones y torturas. Un libro de MC (Palabra) que agradecerá.

Una buena explicación



En un tiempo de la Iglesia en el que crece el número de canonizaciones, ¿Qué es un santo? Cuando lo es y por qué, de Juan Nadal Cañellas, ayudará a comprender cómo se hace un santo y las condiciones que le dan el reconocimiento oficial de la Iglesia. Un pequeño libro de Ciudad Nueva que deleitará al lector.

LIBROS

¿Hombre contra Dios?

No es que pretendamos bautizar a Feuerbach, a propósito de la edición de su obra *La esencia del cristianismo*, de la editorial Trotta. El completo estudio de Manuel Cabada Castro, que precede a la presente publicación, es de por sí harto significativo de lo que supone la recuperación de uno de los filósofos más relevantes del siglo XIX, según el parecer de pensadores contemporáneos nada sospechosos de contemporizar con las ideas del discípulo de Hegel, como pueda ser Cornelio Fabro. El peso significativo que este texto de Feuerbach tiene en la crítica de la religión de la modernidad occidental exige ser tenido en cuenta desde sus claves más hondas, incluso como examen de conciencia para los cristianos. No en vano fue S. Kierkegaard quien, utilizando su conocida distinción entre cristiandad y cristianismo, escribió: *Es falso cuando la cristiandad actual dice que Feuerbach ataca al cristianismo. ¡No es verdad! Ataca a los cristianos, mostrando que su vida no se corresponde con la doctrina del cristianismo.*

Ahora bien, la oportunidad de esta presentación significa volver a recordar las líneas de flotación del giro copernicano que supuso Feuerbach para el pensamiento sobre la trascendencia. La nueva religión por él instaurada arranca de la desazón que le produce Palestina, símbolo de la teología, y su acercamiento a caminar por el ancho mundo, labor sólo posible y plausible para el filósofo. De ahí se saca pronto la conclusión, que en sus propias palabras suena de esta forma: *Dios fue mi primer pensamiento; la razón, el segundo; y el hombre, mi tercero y último pensamiento.* El secreto



de la teología se transmuta en antropología; la humanidad, en principio, centro y fin de la religión. El condicionamiento humano de las representaciones religiosas, en palabras del prologuista Manuel Cabada, debieran servirnos de antídoto frente a pretensiones absolutas en el lenguaje y en la reflexión sobre la divinidad. Pero no sé si el problema radica aquí o, más bien, en la absolutización antropológica de la revelación de Dios en la Historia, o la absolutización de la misma Historia o de aspectos parciales de su materialidad. La vigencia de este libro arranca, también, del desenmascaramiento de la antropologización del cristianismo, plaga común a muchos creyentes de hoy.

El evangelio de San Mateo más cerca

Una figura insondable se erige en el cristianismo de los siglos IV y V, el dalmata san Jerónimo. El reconocimiento de su labor como traductor de la Biblia no hace sombra a su figura de comentarista de los Textos Sagrados. Vertió en su trabajo interpretativo la herencia de su historia personal, la profunda cultura greco-latina que poseía y sus más profundas convicciones espirituales y eclesiales. Muestra privilegiada de lo hasta aquí afirmado es este texto del *Comentario al evangelio de Mateo*, de la prestigiosa *Biblioteca de Patrística*, de la editorial Ciudad Nueva, preparado por el benedictino Roberto Peña, en colaboración con varios mo-

nasterios benedictinos del cono sur de Argentina.

Hay dos corrientes de fondo que se encuentran en la obra de san Jerónimo y que deben ser tenidas en cuenta a la hora de la lectura de sus escritos: la lucha contra las herejías y la interpretación eclesial de la Palabra de Dios. De ahí la profusión de paralelismos, técnica dominante de una forma de expresión propia de la retórica clásica.

Por las páginas de este apasionante tratado discurren los personajes que aparecen en el evangelio de San Mateo. Sin embargo, son los comentarios sobre la escena de la agonía de Jesús en el Huerto de Getsemaní en donde el gusto estético se muestra con la profundidad espiritual, el misticismo bíblico que tanto caracteriza las obras exegéticas de san Jerónimo. La tristeza de Jesús aparece como la penetración de la sensibilidad humana por la libertad del



Redentor, es decir, apunta el hecho como decisión de las dos libertades de Cristo, de su doble naturaleza.

Nada más, para concluir esta reseña, que recordar la sentencia clásica de san Jerónimo que resume este su pensamiento y sus escritos: *Ignorar las Escrituras es ignorar a Cristo.*

J. F. S.

PUNTO DE VISTA

Esa vieja Europa, con Alzheimer en el espíritu

La vieja de rostro arrugado y cetrino mira con ojos cansados el futuro de su descendencia. Había crecido y creído, cuando era joven, en la naturaleza del hombre, en la libertad con responsabilidad, en la esperanza en el más allá que comienza en el más acá, condiciones de un vida digna, determinantes de su propia humanización. Algunos, los menos que siempre gritan más como condición de las pretendidas revoluciones, le habían convencido de que los valores universales eran otros: igualdad sin presunciones, libertad sin condiciones, fraternidad sin naturaleza. Ahora, su descendencia vive como si Dios no existiese. Y las leyes gobiernan, como si Dios no existiese; y los pueblos progresan, como si Dios no existiese; y la tecnología se ha subido a las barbas de la ciencia, como si Dios no existiese.

En el fondo de la mirada, que ya no es capaz de otear el horizonte esperanzador de su descendencia, la vieja, esa Europa que padece mal de Alzheimer en el espíritu, se lamenta de no comprender a su descendencia, de no entender sus reivindicaciones nacionalistas en un mundo globalizado, de no saber el rumbo de sus uniones materiales, que producen más desuniones. La vieja, vestida con los harapos de tradiciones profanadas por urbanizaciones grises de miseria, no es capaz de susurrar a sus hijos que las preguntas fundamentales son otras: aquellas del pensamiento griego y de la teología cristiana. La vieja, cansada de mirar los álbumes de fotografías de la Historia, ha claudicado en su pretensión de recordar que lo principal es la persona, el concepto de persona de la filosofía cristiana, que arranca de la fascinación que supone que un Dios se haga hombre, para que el hombre guste de la vida en Dios.

La vieja, esa vieja Europa de tonos ocre, de fondos manchados por la sangre derramada en los verdes campos de su corazón, ha dejado de avengonzarse de su pasado. Sus enfermeros le están proporcionando la terapia de un tiempo que dicen ya no existe, y de un presente en el que vuelcan el futuro sin condiciones. Piensan, los testafierros de la vieja Europa, prestos a levantar las cláusulas de un testamento sin contenido, que el problema está en el hombre, que la naturaleza humana está mal hecha, mal construida, mal creada. Los pueblos son sólo campo de tiro de intereses espurios; las naciones son, entonces, retazos de un trazado sobre planos horizontales de consensos bien aquilatados.

Sin embargo, un mensajero, heraldo de lo bello, lo bueno, lo verdadero, se ha presentado a la cabecera del lecho de la vieja Europa. Le ha tomado la mano callosa en signo de amor, de compañía y de vida, y le ha dicho, bien alto, que todavía hay una semilla de regeneración entre su descendencia: *Cristo, vivo en la Iglesia, fuente de esperanza para Europa.*

José Francisco Serrano

PUNTO DE VISTA

La basílica de San Pedro rejuvenecida

Hoy, 30 de septiembre, Juan Pablo II bendice la fachada recién restaurada de la basílica de San Pedro. Queda así a punto para la apertura de la Puerta Santa y para los acontecimientos que se preparan del gran Jubileo del 2000. Velada durante cuatro siglos por las huellas de la intemperie, el humo de las antorchas utilizadas hasta 1950 y el tráfico rodado, la fachada ha recobrado el suave y ocre rosado del travertino en su conjunto, cierto amarillento en las columnas y un espléndido verde y rojo en la cornisa de la luneta de la balconada central, o sea, en la loggia, desde la que se asoman los Papas recién elegidos y cuando dan la bendición *urbi et orbi* en las grandes ocasiones.

El templo modificó la antigua basílica constantiniana, construida en el lugar donde los primeros cristianos veneraban los restos mortales de san Pedro, enterrados cerca de donde sufrió el martirio: en la necrópolis que había junto al circo de Nerón. Por fin han desaparecido los andamios que la ocultaron durante dos años, para desesperación de peregrinos y turistas. Se dan los últimos toques a la base de los pilares. La tarea se ha cumplido en los plazos previstos. La restauración ha servido también para constatar que la parte de la basílica cercana al palacio apostólico está hundida casi medio metro, porque el terreno, rico en aguas, ha cedido. E incluso para afirmar que la fábrica entera cambia su volumen por la dilatación de la piedra durante el verano.

Los responsables de la moderna restauración monitorizada, dirigida por Sandro Benedetti, los especialistas y los obreros asistirán a la bendición como protagonistas de las delicadas operaciones llevadas a cabo para cerrar grietas, desalojar nidos (incluso el de un halcón que se alimentaba cazando pichones), o desterrar plantas enraizadas en el viejo travertino.

Bajo el cielo de Roma reaparece el verdadero aspecto de la obra de los grandes maestros del renacimiento y del barroco: Miguel Ángel (la cúpula), Maderno (la fachada) y Bernini (la columnata), patrimonio de la Iglesia católica, apostólica y romana y, por tanto, de la Humanidad.

Mercedes Gordon



Toni Morrison, escritora

«No todos los afro-americanos son protestantes evangélicos, como se piensa habitualmente. Yo, como muchos otros en mi familia, he sido educada en el catolicismo. Sé bien que en el pasado la fe ha permitido a mis antepasados soportar el dolor y la humillación. Para mí, hoy, ser religiosa significa ante todo practicar la acogida, sin renunciar a mi identidad».



Giulio Andreotti, ex-Presidente de la República Italiana

«El calvario de estos siete años me ha hecho bien, ya que estaba acostumbrado a que demasiada gente hablase bien de mí aunque no lo pensase. Demasiadas alfombras rojas, honores, encuentros importantísimos...»



Marcos Gómez, médico

«El discurso de la eutanasia está mal planteado. Es un debate clínico y moral. Hay que preguntarse por qué una persona la pide, y a los médicos esto nos debería dar vergüenza. Es una frivolidad querer despenalizarla. Cuando llegan a las unidades de cuidados paliativos y se les elimina el dolor, ya no quieren morir. La ciencia ha avanzado, pero ha abandonado la parte espiritual y psicológica. Los ciudadanos se quejan así de la deshumanización de la Medicina».

MUESTRARIO DE CRISTIANOS

El renegado

Un cristiano que se ha dado de baja. Ésa es la situación del renegado. Le ha decepcionado la Iglesia que, a su juicio, deforma y traiciona escandalosamente la herencia doctrinal y moral del Maestro. De ahí que haya decidido que Cristo sí, aunque con matices y reparos; pero la Iglesia no, radicalmente no. Y Roma, ni hablar. Ni con la recomendación del médico.

Con esos presupuestos *el renegado* se ha convertido en un profeta a contrapelo. Es un misionero empeñado en demostrar que la Iglesia es racionalmente inhabitable. Y lo hace con especial ardor. Como si tuviera prisa por borrar su pasado, por recuperar el tiempo perdido y, a la vez, por hacer méritos con su nueva fe. El renegado, que dice sentirse por fin liberado, argumenta contra los que le reprochan su cambio de chaqueta religiosa con que es de sabios cambiar de opinión. Quizá no tiene en cuenta que presumir ostentadamente del cambio puede ser achaque de necios.

De cualquier modo *el renegado*, que se ha convertido en un cristiano a la contra, que se presenta como más antipapista que el antipapa, lleva la marca cristiana. Es una oveja que un buen día se marchó del redil. Siempre podrá leer con esperanza la parábola de la oveja perdida (Lc 15,1).

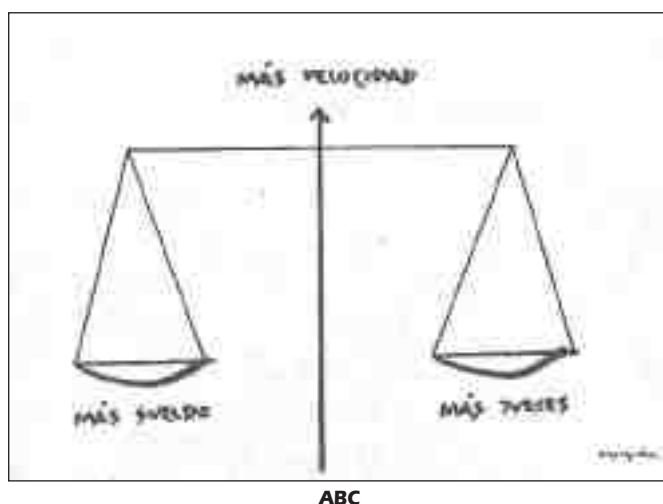
Joaquín L. Ortega

NO ES VERDAD

Antes del quinto mandamiento está el primero, y que, además, es el resumen de los diez: amarás a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a ti mismo. A partir de ahí, no hay contradicciones si no se quieren. La Iglesia católica tiene una posición clara sobre la vida, sobre su defensa y sobre los medios que hay que arbitrar para conseguir estos fines. No hay más que leer los textos doctrinales, como la encíclica *Evangelium vitae*, para darse cuenta de que lo que se recibe *al modo de quien lo recibe se recibe*. La afirmación del cardenal Antonio María Rouco en la rueda de prensa posterior al acto de presentación de la nueva edición típica del *Catecismo de la Iglesia católica*, como respuesta a las preguntas de los periodistas allí presentes, no fue más que un esfuerzo pedagógico para explicar la doctrina de la Iglesia sobre la legítima defensa. Quizá el problema radique ahí, en que no se quiere entender el principio de la legítima defensa. Por cierto, ¿quién ha hablado o escrito nada sobre la mala fe de los periodistas? ¿Cómo se puede hablar de mala fe de nadie cuando si de algo dio ejemplo el cardenal fue de paciencia ante algunas insistentes y repetidas preguntas tautológicas? ¿O acaso no sabe el editorialista de *El País* que, posteriormente a la rueda de prensa, fue el propio cardenal quien pidió conversar con la periodista interesada en tener lo más claro posible la cuestión disputada de la pena de muerte y el *Catecismo*? Parece que hoy son los objetores de conciencia anti-ecclesiales quienes plantean las cuestiones disputadas, hablando de contradicciones inexistentes.

El médico nunca provocará intencionadamente la muerte de ningún paciente, ni siquiera en caso de petición expresa por parte de éste: es lo que, respecto a la eutanasia, se lee en el nuevo *Código ético para los médicos*, recientemente presentado por el Presidente de la Comisión Central de Ética y Deontología Médica. Se podrá decir más alto, pero más claro no. Desde Hipócrates hasta nuestros días todo médico, cual-

quier médico que lo sea de verdad, tiene en su conciencia esta convicción inquebrantable. Es evidente que las palabras significan lo que significan y no otra cosa: de modo que *nunca quiere decir nunca*. Ocurre, sin embargo, que en ese mismo Código, cuando se habla del aborto –que si no es la muerte de un ser humano, ya me contarán ustedes lo que es–, uno lee: *La actuación en los supuestos legales no será sancionada estatutariamente. Por razones de conciencia, el médico puede negarse a aconsejar algunos de los métodos de regulación y asistencia a la reproducción, así como a la esterilización o a la inte-*



rrupción de un embarazo. ¿Cómo que puede negarse por razones de conciencia? ¡Sólo faltaba! Un médico de verdad, según el otro artículo del Código, nunca provocará intencionadamente la muerte. ¿En qué quedamos? ¿O es más correcto políticamente que los periódicos puedan titular, como ha hecho La Vanguardia: Los médicos suavizan su rechazo al aborto y a la eutanasia en el nuevo código ético? ¿Acaso hay grados –más suave, menos suave– en la defensa de la vida humana?

Los vecinos de Vallecas han solicitado un referéndum en el que poder pronunciarse sobre las narcosalas, y según el Gerente

de la Agencia Anti-droga, *esperamos lograr un amplio consenso para poner en marcha las narcosalas*. No parece que la gente esté a favor de ellas, por mucho que la Agencia Antidroga trate de justificarlas *porque la salud prima sobre el consenso*. Pero ¿el consenso de quién? ¿Acaso la salud prima también sobre el bien integral, incluida la salud física obviamente, de cada una de las víctimas de la droga? ¿No es más racional –y, de paso, lo único verdaderamente eficaz– emplear todos los medios posibles en ir a las causas del problema y dejar de considerar, como está tan de moda en nuestra civilizadísima sociedad, la promiscuidad y la infidelidad como valores, como conquista de libertad y como progresismo? ¿Qué conquista, qué valor y qué progresismos son esos que acaban en el camelo de una narcosala?

La que fue primera ministra de Asuntos Sociales de España, la socialista Matilde Fernández, cree que las aportaciones económicas del Estado a la Iglesia católica deben suprimirse paulatinamente en los próximos años para terminar con una situación *de privilegio*. Sería interesante que doña Matilde explicara qué hay de privilegio en el inmenso servicio social, cultural, aparte obviamente del religioso, fuente y culminación de todos los demás, que la Iglesia ha prestado, presta y seguirá prestando a la sociedad. Los socialistas, en ese *intento de desvirtuar como sea lo religioso* que acaba de denunciar públicamente el cardenal Carles, arzobispo de Barcelona, consideran inconstitucional favorecer a la Iglesia católica en el IRPF. Aparte de que ese *favorecer* no existe, ya que se trata de algo de estricta justicia y de que la sociedad española sigue en deuda difícilmente pagadera a la Iglesia, ¿los socialistas no consideran inconstitucional favorecer al PSOE y a todos sus derivados y compuestos?

Gonzalo de Berceo

TELEVISIÓN

¿Quién calificará la TV?

El Gobierno y las cadenas de televisión han llegado a un acuerdo para volver a aplicar la calificación moral visible en la pantalla de nuestros aparatos. En resumidas cuentas: vuelven los *rombos*; por cierto, casi con retraso. Se ha esperado al último momento antes de que expirara el plazo de regulación marcado por la directiva europea *Televisión sin fronteras*, que obliga a las operadoras comunitarias a controlar el contenido de las emisiones.

El problema es de otro tipo: si bien las producciones cinematográficas tendrán la calificación moral que se les otorga antes de llegar a las salas de difusión, la calificación de los productos exclusivamente televisivos será responsabilidad de cada cadena. Y así podríamos llegar a que un mismo programa, comprado a la misma productora, al ser emitido por cadenas distintas recibiera calificaciones morales diferentes. El Gobierno apuesta por la autorregulación, para no ser él quien ponga el cas-



cabel al gato (grave contradicción con su condición de gestor primero de un espacio público, que concede a empresas privadas su explotación comercial y que tiene la obligación de retirar dicha concesión cuando se incumplan las normas). Como si, una vez dictada la ley que prohíbe robar, se confiara a la *buena voluntad* de los ciudadanos el que la respeten, sin prever jueces que juzguen y sanciones que castiguen. Habría que haber previsto una instancia superior que controle el cumplimiento de esta normativa, en la que estén representadas las cadenas, los telespectadores, si acaso las productoras, y por supuesto el Estado. O si no, que se deje de contradicciones y renuncie a su condición de administrador del éter. Con una comisión de expertos cuyos informes no sean vinculantes, estamos como al principio.

I. A.

4 de octubre: San Francisco de Asís

Cuando se ven las cosas al revés...

El texto que abre esta página está tomado de la magnífica obra de Gilbert K. Cherteston *San Francisco de Asís* (Editorial Juventud); los otros tres, y la ilustración, pertenecen al espléndido libro, que acaba de editar Palabra, *El mensaje de san Francisco*, espléndidamente ilustrado con frescos de la basílica superior de San Francisco, de Asís, atribuidos a Giotto, y que recoge escritos del santo, de su Regla, y de san Buenaventura. Todos los derechos de este libro se destinarán al trabajo de restauración de la basílica tras los efectos del terremoto que sacudió Asís

En nuestra infancia solían contarnos que si un hombre practicase un agujero en la tierra y fuera bajando por él, llegaría un momento, en el centro de la tierra, en que le parecería estar subiendo. No sé si esto es cosa cierta; si ignoro las sensaciones de esta inversión es porque no he podido experimentarla nunca. No podemos seguir a san Francisco hasta aquel trastorno espiritual en que la humillación completa se convierte en completa felicidad y bienaventuranza, porque nunca lo hemos experimentado. Sea como fuere, su caso tiene cierta analogía con el cuento del hombre del túnel vertical, en cuanto se trata de un hombre que anda bajando, hasta que, en determinado momento misterioso, empieza a subir. Si un hombre viese el mundo al revés, con todos los árboles y las torres colgando invertidos como en un estanque, el efecto obtenido acentuaría la idea de dependencia. Y en ello hay una relación latina y literal; porque la palabra *dependere* no significa sino *colgar*. Sería imagen viva del texto de la Escritura en el que se dice que Dios suspendió el mundo en la nada. Si san Francisco hubiese visto, en uno de sus sueños singulares, la ciudad de Asís invertida, no era necesario que difiriese de sí misma en ningún detalle, sino sólo en verse por completo de otro lado. Pero he aquí lo esencial; mientras para la vista normal las grandes piedras de sus murallas y los macizos fundamentos de su elevada ciudadela y de sus torreones parecerían darle mayor seguridad y firmeza, al invertir todo aquello, su propio peso lo hará aparecer más débil y en peligro mayor.

Esto no es sino un símbolo, pero explica un hecho psicológico. San Francisco pudo amar entonces a su pequeña ciudad tanto como antes, o más; pero la naturaleza de su amor debió de alterarse, aunque el amor se acrecentase. Pudo amar cada teja de los altos tejados, o cada pájaro que veía en las almenas; pero debió de verlo todo bajo una luz nueva y divina de eterno peligro y dependencia. En vez de sentirse, simplemente, orgulloso de su poderosa ciudad porque era imposible conmovérle, debía agradecer al Dios omnipotente que no la soltara en el vacío; debía agradecer a Dios que no soltara el cosmos entero, como un inmenso cristal, para convertirlo en lluvia de estrellas. Acaso san Pedro viera el mundo de este modo cuando le crucificaron cabeza abajo.

G.K.Cherteston

LA EXPULSIÓN DE LOS DEMONIOS DE AREZZO

Sucedió que, cierta ocasión, llegó Francisco a Arezzo cuando toda la ciudad se hallaba agitada por unas luchas internas tan espantosas que amenazaban con destruirla. Alojado en un suburbio, vio sobre la ciudad unos demonios que daban brincos de alegría y azuzaban los ánimos perturbados de los ciudadanos para que se matasen unos a otros. Con el fin de ahuyentarlos, envió delante de sí —como mensajero— al hermano Silvestre, diciéndole: *Marcha a las puertas de la ciudad y, de parte de Dios omnipotente, manda a los demonios, por santa obediencia, que salgan inmediatamente de allí*. Silvestre era un hombre auténticamente obediente e hizo lo que se le dijo. Al punto quedó apaciguada la ciudad, y sus habitantes, en medio de una gran serenidad, volvieron a respetar mutuamente sus derechos cívicos. Expulsada, pues, la furiosa soberbia de los demonios por intervención de la sabiduría de un pobre, es decir, de la humildad de Francisco, tornó la paz y se salvó la ciudad.

San Buenaventura,
Leyenda Mayor de San Francisco

NEGOCIOS Y CUIDADOS

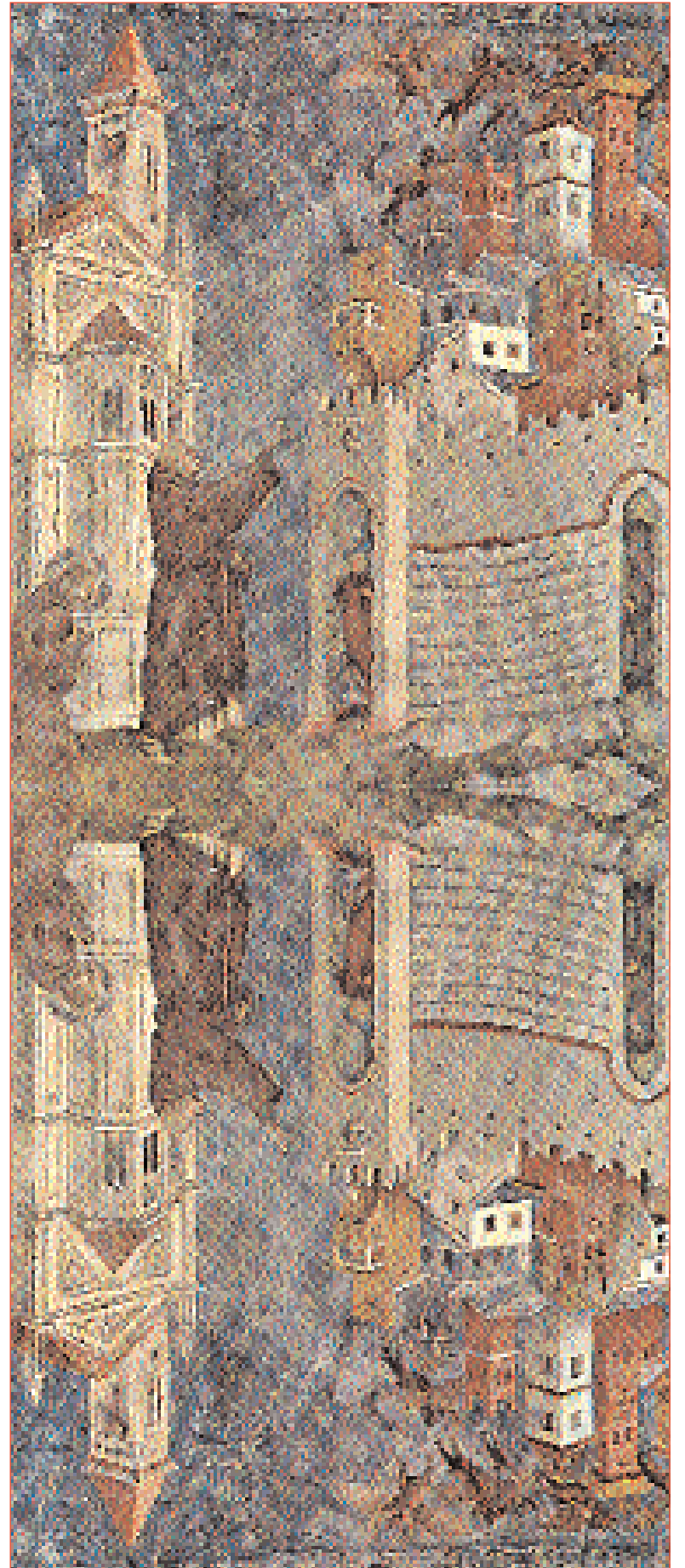
El demonio quiere cegar, por medio de negocios y cuidados seculares, el corazón del hombre, y habitar en él. Por eso, pues, todos los hermanos estemos muy vigilantes, no sea que, so pretexto de alguna merced, o quehacer, o favor, perdamos o apartemos del Señor nuestra mente y nuestro corazón.

Regla de 1221, cap. XXII

EL AMOR VERDADERO

Dichoso el siervo que ama a su hermano tanto cuando está enfermo y no puede corresponderle como cuando está sano y puede corresponderle. Dichoso el siervo que ama y respeta a su hermano tanto cuando está lejos de él como cuando está con él, y no dice a sus espaldas nada que no pueda decir con caridad delante de él.

Admoniciones, XIIIIV–XXV



La expulsión de los demonios de Arezzo.
Fresco de la basílica superior de Asís, atribuida a Giotto